

Territorio y lugares de culto en el área central de la Contestania ibérica

Ignacio Grau Mira*

Resumen

En este artículo se revisan algunos lugares y hallazgos arqueológicos de posible uso ritual o cúltilo localizados en el área central de la Contestania, en los valles de l'Alcoià y el Comtat (Alicante). Estos lugares se clasifican a partir de su ubicación física y se ponen en relación con la estructura del poblamiento y el territorio ibérico de la región.

Abstract

In this paper we review some places and archaeological finds of probable religious purpose in the central area of the Contestania area, in l'Alcoià and el Comtat valleys (Alicante). This places are clasificated in relation to its location and we analyze its role in the settlement organization and archaeological landscape of the Iberian Iron Age in this region.

INTRODUCCIÓN

El estudio de las manifestaciones religiosas de los pueblos ibéricos ha sido uno de los aspectos que mayores progresos ha registrado en la investigación de los últimos años. De ese modo, han ido publicándose un buen número de lugares de culto que nos aproximan a la visión de un mundo religioso ibérico muy rico y diverso (Domínguez, 1997; Gusi, 1997; Oliver, 1997).

A pesar de estos avances, estamos lejos de alcanzar un nivel satisfactorio en el estudio de las formas de religiosidad ibéricas, por lo que han de seguir realizándose nuevos trabajos que aporten nueva documentación con la que ampliar el campo de estudio y que puedan ser referencia para la elaboración de trabajos de síntesis.

En el siguiente trabajo nuestra intención es presentar de forma organizada los espacios de culto que se localizan en nuestra área de estudio, destacando, especialmente, la integración en el territorio y el modo en que intervienen en el

proceso histórico de construcción de un paisaje social.

Por lo general, la integración de los lugares de culto en relación con el poblamiento y el territorio ha sido un criterio constante en la clasificación de los espacios de culto, especialmente en relación con las áreas urbanas. Nuestro planteamiento seguirá unas pautas ya definidas en otros trabajos, con la clasificación según el tipo de lugares religiosos y su vinculación con los asentamientos y otros elementos del paisaje. Esta relación nos ayudará a entender la posible funcionalidad, el carácter de su ritual, las comunidades que intervienen en las actividades o la organización del espacio sacro.

Un tipo de análisis que se ha revelado especialmente interesante es el ensayo de reconstrucción de la estructura social a partir de rituales funerarios que ha sido ampliamente abordado en diversidad de estudios sobre las necrópolis ibéricas (VVAA, 1992). Trataremos de integrar la documentación referida a las necrópolis del área de trabajo en los modelos explicativos

* Área de Arqueología. Universidad de Alicante. E-03080 Sant Vicent del Raspeig.

que se han propuesto sobre la lectura social de los registros funerarios (Almagro-Gorbea, 1998; Chapa, 1998; Ruiz, Molinos, 1993).

En resumidas cuentas, trataremos de realizar una descripción sistemática de los espacios de culto del ámbito centro-contestano, sin intención de profundizar en el vasto universo de la religiosidad antigua. En nuestro caso es el aspecto social y su integración en las tramas de poblamiento de la zona el que nos interesa destacar, por encima de las informaciones acerca de la religión, el culto y los rituales. En palabras de Domínguez Monedero (1997, 401) *“sólo estudios de ámbito macroespacial, que engloben todos los posibles lugares de culto dependientes o vinculados a cada unidad político-cívica en que se fragmentaban las poblaciones ibéricas podrán contribuir de forma cierta a conocer como articulaban su espacio religioso los iberos, lo que es un medio para saber cómo organizaban su sociedad”*. Siguiendo la perspectiva del análisis territorial, pretendemos establecer la relación de los diferentes lugares de culto que podemos encontrar en un ámbito geo-político bien definido, en busca de sus posibles relaciones con las funciones sociales, políticas y económicas que estructuran la sociedad.

El ámbito geográfico de este estudio son las comarcas de l'Alcoià y el Comtat, se trata de una unidad morfológica constituida por un sector de montañas pertenecientes al dominio Prebético externo que se articula a partir de una serie de valles que constituyen la cuenca del río Serpis o riu d'Alcoi.

Esta zona ha sido objeto de un intenso trabajo arqueológico a lo largo del presente siglo que ha proporcionado un considerable conocimiento sobre el periodo ibérico (Visedo, 1922a; 1922b; 1959; Llobregat, 1972; 1984). Estos estudios tienen su continuidad en los últimos años, en que vienen desarrollándose un amplio proyecto de investigaciones en el yacimiento ibérico de la Serreta por parte de un equipo de arqueólogos del *Museu Arqueològic Municipal “Camil Visedo” d'Alcoi* y el *MARQ* dirigidos por M. Olcina, así como análisis del poblamiento comarcal realizado por quien esto suscribe (Grau, 2000)

Los estudios sobre la organización del territorio del área (Olcina, Grau, Moltó *et alii*, 1998; Grau, 1998; 2000) muestran una estructura territorial caracterizada por un sistema mixto de poblamiento en el que encontramos una serie de núcleos de altura que ejercen las principales funciones de dominio y explotación de los valles

alcoyanos y toda una serie de enclaves de carácter agrícola con diferentes tamaños. La evolución diacrónica del modelo muestra un avance hacia la concentración de la población y las funciones principales de control y dominio del paisaje por parte de la Serreta hacia la segunda mitad del siglo III aC, adquiriendo el papel de capital del territorio central de la *Contestania*.

La labores de revisión de los yacimientos y materiales de la zona ha permitido el reconocimiento de algunos lugares y materiales que podemos relacionar con espacios de culto y que detallamos a continuación.

LOS LUGARES DE CULTO (FIG. 1)

EL SANTUARIO DE LA SERRETA (FIG. 1, 1; 2, A)

Los primeros trabajos de excavación en la Serreta pusieron de manifiesto la existencia de un lugar de culto, denunciado por el hallazgo de una gran cantidad de figurillas de terracota ofrecidas como exvotos y algunos restos constructivos de época romana (Visedo, 1922; 1922a). Aunque sus orígenes no están demasiado claros, su momento de esplendor coincide con el del poblado ibérico en el siglo III aC, según se deduce de la cronología de los exvotos (Juan, 1987-1988, 329). Con posterioridad se constata una perduración del lugar de culto durante el Alto y el Bajo Imperio, aunque sin relacionarse con un núcleo de hábitat en el monte de la Serreta (Llobregat, 1984; Abad, 1984; Olcina, Grau, Moltó *et alii*, 1998), momento en el que las ofrendas que se realizan consisten básicamente en monedas, lucernas y cerámicas del tipo *terra sigillata*. Este lugar de culto es uno de los centros religiosos más conocidos del ámbito del Sudeste y el Levante, estudiado en numerosas ocasiones y que cuenta con un amplio número de trabajos que han tratado diversos aspectos relacionados con el carácter general del santuario (Visedo, 1922; 1922a; Llobregat, 1984; Abad, 1984; Prados, 1994), sus exvotos (Juan, 1987-88), la divinidad a la que se rendía culto (Blázquez, 1994, 213), las funciones económicas del santuario (Aranegui, 1994) o su importancia en la adquisición del rango de ciudad del asentamiento al que se vincula (Olcina, Grau, Moltó *et alii*, 1998), entre los estudios destacados que han abordado el análisis del lugar de culto. No es nuestro interés incidir en cuestiones abordadas con mayor grado de detalle en los trabajos citados, tan sólo pretendemos adecuar, aproximarnos a la

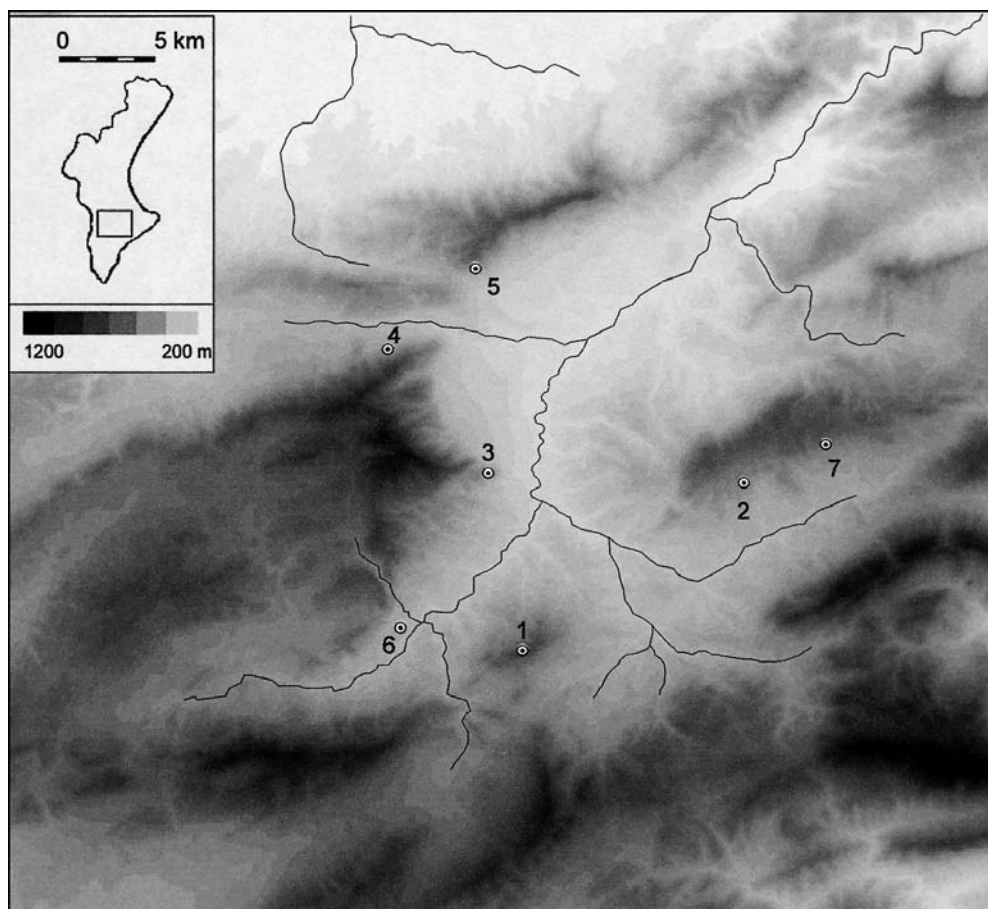


Figura 1. Mapa de los valles de l'Alcoià y el Comtat con la localización de los lugares de culto estudiados: 1.- La Serreta, 2.- El Pitxòcol; 3.- El Castell de Cocentaina; 4.- La Cova dels Pilars; 5.- La Cova del Moro; 6.- L'Horta Major; 7.- Benimassot.

importancia del santuario como centro integrador del poblamiento de la zona y su papel en la articulación de las relaciones políticas, sociales y económicas que subyacen a la propia expresión religiosa.

La ubicación del santuario ha sido recientemente estudiada a partir de la revisión de la documentación antigua y a través de trabajos de campo. En un primer momento, Visedo señaló la existencia de restos localizados en la zona más alta del monte, en un rellano amesetado que permitía la construcción de un pequeño edificio en un entorno muy quebrado. La escasa envergadura de esta edificación y las descripciones imprecisas acerca de su ubicación y morfología, han producido una cierta confusión en la identificación de las estructuras de este santuario. A raíz de la elaboración de la planimetría del poblado se propuso identificar el espacio de culto con unas estructuras adosadas a la muralla, el denominado sector A, constituidas por una sucesión de cámaras que siguen un esquema de templo

semita (Llobregat, Cortell, Juan, Segura, 1992), aunque se ha comprobado posteriormente que estas estructuras correspondían a época romana, apareciendo materiales de dicha adscripción, como tégulas.

Recientes revisiones han puesto de manifiesto que la ubicación del santuario ibérico mostrada por C. Visedo no se correspondía con las estructuras del sector A, sino otras ubicadas en una posición más elevada del monte (Fig. 2, A), interpretándose este sector como edificaciones de época romana relacionadas con el santuario de época imperial (Olcina, Grau, Moltó *et alii*, 1998).

Lo que nos interesa destacar del lugar de culto, al margen de las posibles variaciones en su emplazamiento, es su situación en el punto más elevado del monte y dominando el poblado y todo el entorno circundante. Esta localización obliga a recorrer completamente el poblado para acceder al lugar de culto, por lo que debemos considerarlo un santuario urbano estrechamente vinculado al núcleo habitado (Olcina, Grau, Moltó *et alii*, 1998,

39-40). La proximidad topográfica se traduciría en la probable existencia en el hábitat de actividades derivadas de la existencia del lugar de culto, que requería de una infraestructura de servicios para acoger a los devotos que acudirían al lugar a cumplir sus votos religiosos, desde alfareros que elaboraran los exvotos de terracota, realizados de forma seriada y especializada (Juan, 1987-1988) hasta la atención de las necesidades de las gentes que acudirían al lugar. De este modo, estarían íntimamente relacionados el espacio de culto y la ciudad que lo acoge.

Esta evidencia no desdice que propongamos una vocación de lugar de culto que excede el marco del propio asentamiento, para convertirse en un santuario comarcal, acogiendo el culto de los habitantes del valle. Este carácter territorial queda evidenciado en la ubicación destacada en un lugar de excepcional atractivo natural del espacio comarcal, en una de las montañas más elevadas, que le proporciona una incomparable visión panorámica de las tierras bajas, desde cuyas alturas los creyentes debieron sentirse próximos a la divinidad. Pero la sensación de dominio que se percibe desde su cumbre no nos parece tan importante como su presencia constante en el paisaje observable desde todo el territorio circundante. La Serreta se distingue desde cada rincón de los valles de Alcoi, debido a su perfil exento y alzado a una considerable altura en relación con el llano circundante, transmitiendo una sensación de dominio constante a modo de sombra protectora que cubre los valles y campos.

El dominio visual y la integración de forma destacada en el panorama paisajístico nos parecen elementos suficientemente probatorios de la vinculación comarcal del santuario, por ello siguió frecuentado mucho tiempo después de que se extinguiese la ocupación del cerro.

Santuario-ciudad y santuario-territorio, ambas relaciones conducen a la consolidación de una unidad de carácter comarcal que tiene su lazo y su vinculación a través de un lugar de culto y una ciudad que ejerce de capital, nexo de unión y aglutinante de una estructura territorial amplia en los valles de l'Alcoià y el Comtat. El santuario de la Serreta es la manifestación en el plano ideológico y religioso de los vínculos políticos y económicos establecidos hacia el siglo III aC. Mediante este santuario étnico se consolidaron los lazos comunitarios que trascendían el propio ámbito de la unidad *oppidum*-valle, célula básica del sistema de poblamiento de la comarca, para sancionar una

forma de articulación territorial mayor, que abarcaba toda la cuenca del río de Alcoi.

EL DEPARTAMENTO F1 DE LA SERRETA (FIG. 1, 1; 2, B)

Como han señalado Bonet, Mata (1997, 116) es realmente complicada la identificación funcional de los lugares culturales del mundo ibérico debido, especialmente, a la dificultad de la lectura del registro arqueológico, máxime cuando se trata de registros proporcionados por campañas de excavación antiguas, como ocurre en gran número de casos. A ello hay que añadir la propia multifuncionalidad de los equipamientos domésticos, así como la movilidad de los objetos, y por consiguiente de las actividades desarrolladas. Es por ello que resulta muy dificultoso reconocer determinadas funciones en las habitaciones y departamentos localizados en las excavaciones y especialmente atribuirles funciones de tipo religioso. Estas autoras proponen la interpretación de lugares de culto a partir de la conjunción de diversos atributos como los aspectos constructivos, el equipamiento y los ajuares. Entre los primeros se debe tener en cuenta la existencia de elementos arquitectónicos destacados como bases de columnas, molduras, altares, monolitos, betilos y hogares rituales.

Entre los ajuares deben ser destacadas las piezas de significación litúrgica tales como figuras de terracota, de bronce, bebederos, vasos de libaciones, lucernas, etc., a los que suelen acompañar otros materiales como las piezas excepcionales del repertorio de cerámica ibérica así como otros objetos denominados de prestigio. De igual forma son importantes los objetos de carácter doméstico relacionados con el mundo femenino como fusayolas, pondus, tejuelos... A todas estas piezas se deben añadir las ofrendas de tipo orgánico que se evidencian por los restos de tipo vegetal y faunístico (Bonet, Mata, 1997, 116-120).

La conjunción de todos estos factores puede advertirnos de la existencia de algunos lugares cuyas funciones tendrían relación con las actividades religiosas desarrolladas dentro del poblado, aunque aproximarse al tipo de culto, de religión y de liturgias es realmente muy difícil.

Durante la revisión de los materiales procedentes de las campañas de excavación antigua en la Serreta (Grau, 1996) tuvimos ocasión de distinguir un ajuar de importancia excepcional, compuesto, en su mayor parte, de

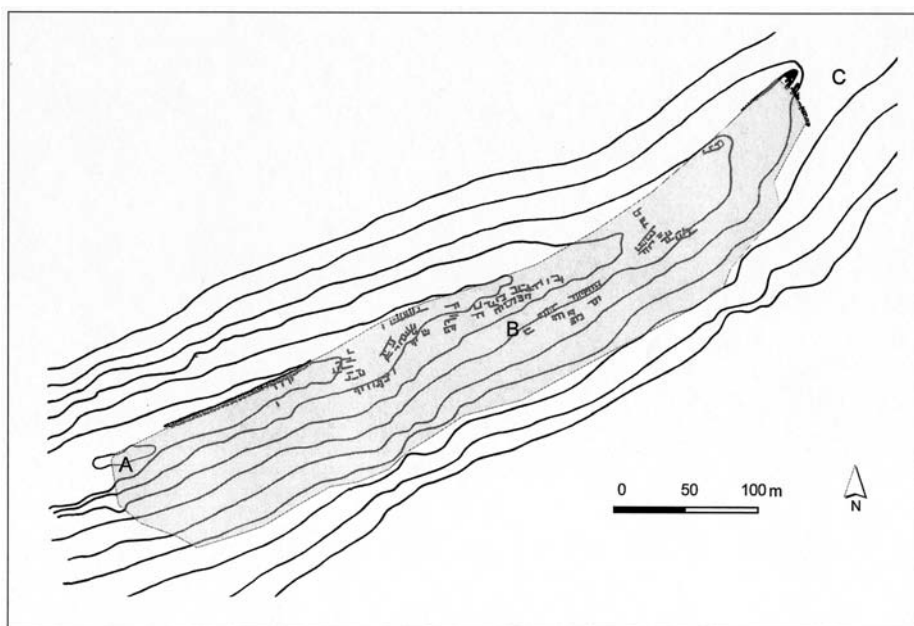


Figura 2. Croquis de la Serreta con la localización del santuario (A), el departamento F1 (B) y la necrópolis (C).

piezas a las que se suele adscribir un uso litúrgico o de destacada importancia en el ámbito de la representación simbólica.

Este departamento es el número 1 del sector F, según la denominación a los distintos sectores realizada recientemente (Llobregat, Cortell, Juan, Segura, 1992). Este sector fue excavado durante las campañas de trabajo realizadas en los años 1953 y 1956, cuando se exhumaron 35 departamentos articulados de forma alineada, a modo de manzanas que siguen las curvas de nivel, en tres plataformas alargadas de la ladera meridional del cerro y que conformaban un conjunto bien delimitado. En un trabajo anterior dimos cuenta de los materiales procedentes de esta excavación, que muestran un registro adscribible a la segunda mitad del siglo III aC (Grau, 1996).

El departamento F1 se trata de una construcción que aparentemente no se diferencia de los restantes habitáculos que forman este sector o barrio del poblado, pero cuyo registro material no puede ser calificado como un ajuar doméstico. Vamos a revisar las particularidades de este conjunto material, las características constructivas del departamento y su ubicación con relación al sector y el poblado.

El análisis de las características constructivas y la disposición del departamento, es una tarea no exenta de dificultades, ya que este sector fue excavado durante la campaña realizada en el

año 56, de cuyos trabajos apenas contamos con documentación y diarios de los trabajos de campo, tan sólo un croquis de la planta del sector. Contamos con escasas referencias sobre la edificación en las menciones de las circunstancias del hallazgo del ajuar (Pascual, 1956).

Para la interpretación de los restos constructivos debemos basarnos en la muy dificultosa tarea de la descripción de los restos observables, que se encuentran hoy en día muy deteriorados debido a su exposición a la intemperie durante más de 40 años, así como en la planimetría realizada del poblado, para la que se realizó una limpieza de las estructuras (Llobregat, Cortell, Juan, Segura, 1992). De la información disponible podemos resumir lo siguiente:

- Los restos constructivos no parece que se conservasen completos, pues falta el muro oriental, donde debió abrirse la puerta de acceso a la estancia. Los vestigios nos muestran que se trata de una cámara semejante a las otras que aparecen en el sector, de forma cuadrangular y de un tamaño ligeramente mayor.

- Es una de las pocas cámaras que conserva la pared anterior que da a la parte más expuesta de la ladera, en la que no se localiza ninguna abertura o vano.

- No tenemos noticias de equipamientos complementarios en el departamento. Su excavador no señaló la existencia de bancos, hogares, ni ningún otro elemento accesorio, tan

sólo mencionó la existencia de un pavimento de barro apelmazado.

- En cuanto a su ubicación dentro del sector, se encuentra al oeste del resto de departamentos y parece que se trata de una cámara aislada no de un departamento adosado como el resto de estancias. Pero este punto no está demasiado claro, debido a que parte de su entorno no fue excavado y hasta que no se complete la excavación en esta zona no podemos afirmar nada al respecto.

En resumen, encontramos un departamento semejante a otros que encontramos en el sector, aunque algo mayor y con una orientación hacia levante, donde tendría el acceso. Se emplaza en la terraza superior de las tres que constituyen el sector F, en el extremo oeste y ligeramente aislada de los restantes departamentos. Su relación con el resto del poblado no es muy destacada, ya que se encuentra mal vinculado debido a las dificultades de tránsito por la ladera meridional, que posee pendientes muy pronunciadas. Tampoco se divisa el resto del hábitat desde esta habitación, en cambio posee una excelente visión del llano que se extiende al sudeste del cerro.

El departamento F1 no tiene una diferenciación arquitectónica clara -debemos suponer que nunca la tuvo, aunque como hemos señalado no se ha excavado su entorno inmediato- por lo que estos recintos suelen relacionarse con espacios de culto privados (Gracia, Munilla, García, 1994, 92).

El ajuar recuperado en el departamento F1 estaba compuesto por un lote donde se encontraban piezas de uso cotidiano, como recipientes cerámicos, acompañados de otras piezas de uso litúrgico evidente, terracotas, vasos con decoración figurada, etc., entre las que se cuentan algunas de las piezas más significativas de las recuperadas en la Serreta. Encontramos las siguientes piezas destacadas:

-Pinakion de terracota de la Diosa Madre (Lám. I, 1). Se trata de una plaqueta de terracota con la representación de un personaje que da el pecho a dos niños y que tiene a sus lados sendas parejas formadas por una mujer y un niño, los del lado izquierdo están tocando la doble flauta. Junto al personaje central aparece una paloma. Esta pieza, muy conocida, ha sido objeto de diversas descripciones y estudios, relacionándose tradicionalmente con el santuario, pues se desconocía su contexto de aparición exacto.

Es una pieza de destacado carácter simbólico que hay que relacionar con una

representación de la Gran Diosa Madre mediterránea, diosa de la fecundidad que aparece dando el pecho a dos niños. Al mismo tiempo aparece el atributo de la paloma relacionado con la divinidad, y al lado derecho aparecen dos aulistas tocando sus instrumentos cuya música debe formar parte del ritual, ya que el empleo de la música se relaciona con el culto a estas divinidades femeninas (Blázquez, 1983, 208).

La primera cuestión que nos plantea esta terracota es la de si nos encontramos ante un exvoto que iba a ser depositado en el vecino santuario, o si nos encontramos ante una representación relacionada con un ritual.

En realidad no creemos que se trate de un exvoto, ya que los tipos más frecuentes de exvotos de los santuarios suelen representar al oferente; pues a través de estas figurillas la pretensión del devoto es hacerse presente ante la deidad o *númen* para acceder a sus favores (Blázquez, 1994, 211). Aunque en ocasiones existen exvotos en que muestran un grupo de más de una persona, estos se siguen representando como oferentes. No es este el caso de la terracota en cuestión. En ella el conjunto de personajes no muestra a unos oferentes sino que la figura central y el resto de acompañantes son una alusión a la idea de la fecundidad-maternidad y los elementos que se le asocian: la paloma, la música, se interpretan como atributos de la deidad simbolizada.

Así nos encontramos ante una imagen de una divinidad representada con rasgos antropomórficos, encarnada como una matrona. Una representación según Blanco recogida por Blázquez (1994, 213) de Artemis Efesia en una acepción como la Diosa Madre de tipo anatólico en una de sus representaciones más antiguas: un personaje entronizado con niños en sus brazos.

El problema que supone la existencia de estas imágenes es que estas representaciones se opondrían al carácter numérico de la religión ibérica. Este rasgo es señalado por algunos autores para quienes lo verdaderamente importante no es la imagen de la divinidad sino la función que desempeña, idea que se inserta en la caracterización de la religión ibérica como una creencia con un claro sentido práctico (Blázquez, 1994, 213-214).

Pero este carácter exclusivamente numérico es puesto en entredicho por otros autores que consideran que ello no impide que se de una concepción antropomórfica o personal de la deidad (Olmos, 1992, 11-25). De acuerdo con esta

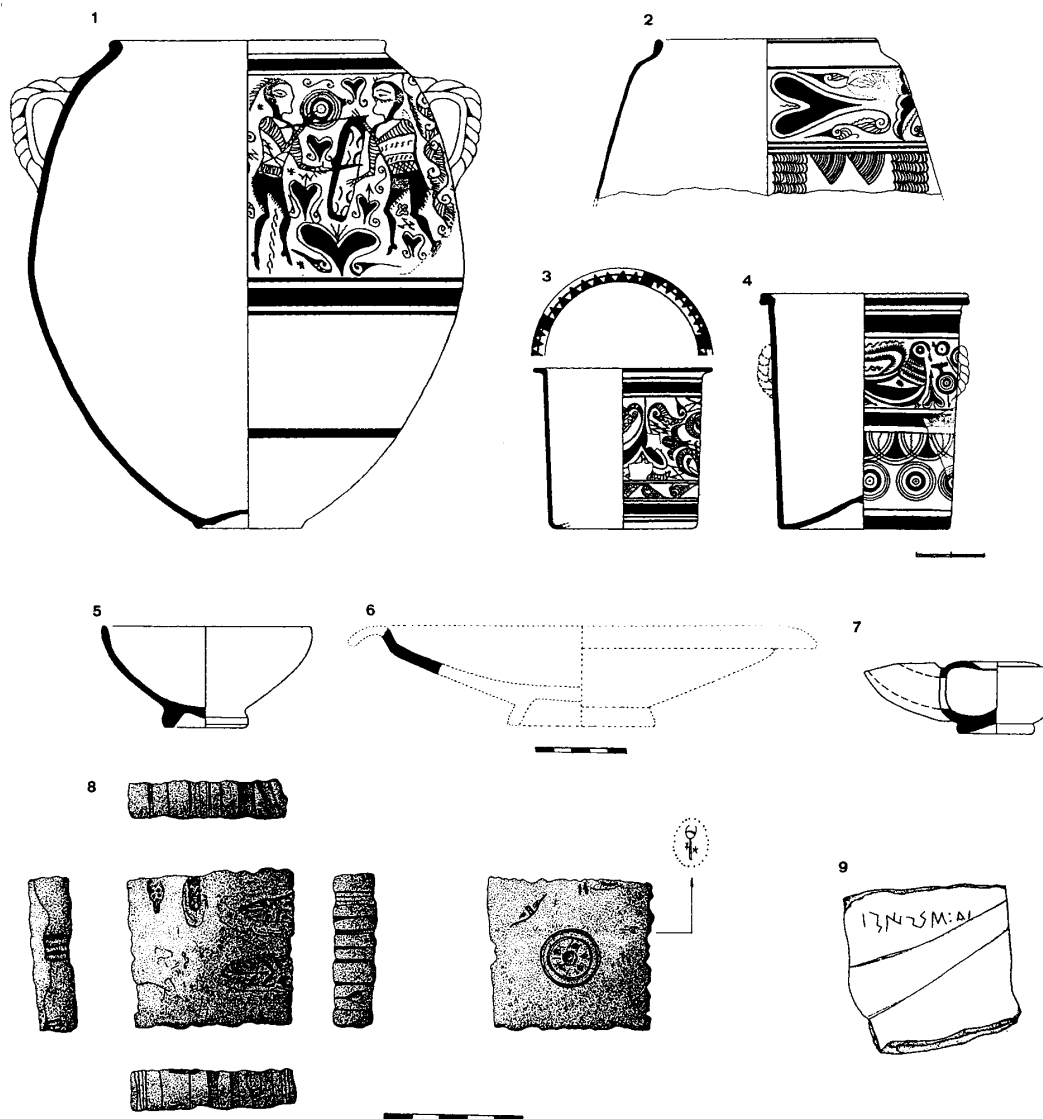


Figura 3. Materiales destacados del departamento F1: 1.- Vas dels Guerrers; 2.- Tinaja con decoración vegetal; 3.- Kálathos con decoración vegetal; 4.- Kálathos de la paloma; 5-6.- Cerámica campaniense A; 7.- Lucerna helenística. 8.- Matriz de orfebre. 10.- Lámina de plomo con inscripción.

opinión, la mayor parte de los estudiosos interpretan esta terracota como una representación de la divinidad.

-Vasos de cerámica ibérica con decoración figurada o vegetal (Fig. 3,1-4). En el departamento F1, encontramos diversos vasos que son los mejores ejemplos de decoración vascular pintada figurada y vegetal; son las siguientes piezas:

Vas dels Guerrers (Fig. 3,1). Este vaso es una de las mejores representaciones de decoración cerámica de estilo figurado de la Serreta. Es un vaso de almacenaje, un gran *pithos* que fue completamente decorado con un friso

central único en el que se plasmaron diversas escenas de actividades de la élite caballeresca: cacería de una fiera por un jinete, cacería a caballo de un cuadrúpedo que conduce sobre su grupa a otro animal y un combate cuerpo a cuerpo de dos infantes. No se trata una simple narración de escenas de guerreros ya que estas actividades deben tener un sentido simbólico o de actos de homenaje, pues están presididas por la música de una *auletrix*. Además el propio carácter de las acciones las hace poco convencionales: la lucha contra una fiera de un personaje a pie es un acto de gran audacia y valentía y no una actividad propia de cualquier caballero, los jinetes persiguen

a un cuadrúpedo, posiblemente un cérvido, que conduce a otro animal del que desgraciadamente apenas quedan rasgos. Estos motivos nos llevan a pensar que la escena está cargada de un simbolismo religioso más importante que el que sugiere la imagen a primera vista.

Kálathos de la paloma (Fig. 3, 3). Esta pieza está decorada con un friso inferior de motivos geométricos y un friso central de decoración vegetal con una escena compuesta por una paloma que picotea unos bulbos, posiblemente de adormidera o de granadas. Encontramos otra escena de gran carga simbólica en la que están presentes los elementos que caracterizan a una deidad femenina asimilada a Tánit: la paloma y la adormidera o granada.

Kálathos con decoración vegetal (Fig. 3, 4). Pieza decorada con un friso que cubre la mayor parte del cuerpo cilíndrico del recipiente en el que se distribuyen, de forma abigarrada, diversos motivos decorativos de tipo floral entre los que destaca una gran hoja lanceolada que aparece en posición central.

Pithoi con decoración vegetal y geométrica (Fig. 3, 2). Entre las piezas de decoración destacada aparecen dos vasos tipo *pithoi* con hombro marcado y borde recto de labio engrosado, pertenecientes al tipo Bonet-Mata, A.I.2.1., en cuyo friso principal, que ocupa el tercio superior, aparecen motivos decorativos de tipo vegetal, en los que destacan las hojas de tipo lanceolado; en la parte inferior de este friso aparecen motivos de tipo geométrico complejo.

-Vajilla de barniz negro (Fig. 3,5-6). Otro tipo de piezas que componen el lote del departamento F1 son dos piezas de barniz negro del tipo campaniense A; un bol de la forma Lambogliá 27 y un fragmento de un plato de la forma Lambogliá 36. Este tipo de piezas, además de proporcionarnos valiosa información cronológica acerca del momento de utilización del lugar, nos está indicando el empleo de estas vajillas importadas de lujo en este espacio.

Esta vajilla cerámica campaniense A es muy frecuente, tanto en contextos domésticos como otros de tipo cultural como el pozo votivo del Amarejo (Broncano, 1989, 34), o los lugares de culto edetanos: templo de Sant Miquel (Bonet, Mata, Guerín, 1990, 191) y departamento 1 del Puntal dels Llops (Bonet, Mata, Guerín, 1990, 192), el templo de la Escuera (Abad, Sala, 1997), entre otros.

-Lucerna helenística (Fig. 3,7). La lucerna helenística tipo Ricci D, es una pieza poco

frecuente en los poblados ibéricos y los paralelos más cercanos curiosamente los encontramos en contextos religiosos como son lugares de culto edetanos: templo de Sant Miquel (Bonet, Mata, Guerín, 1990, 191) y el departamento 1 del Puntal dels Llops (Bonet, Mata, Guerín, 1990, 192).

Las lucernas suelen estar presentes en casi todos los lugares de culto, indicando que la luz es una constante en las ceremonias que se realizaban al anochecer o en sitios de poca iluminación (Bonet, Mata, 1997, 119).

-Matriz de orfebre en bronce (Fig. 3, 8). Se trata de una pieza de forma cuadrangular, de aproximadamente 6 centímetros de lado y 1'6 centímetros de grosor, que presenta en el anverso unos motivos en huecorrelieve que componen dos palmetas mayores y otra dos menores. En el reverso aparece, en el centro de la pieza, un punto central orlado por cinco muestras angulosas que se encuentran rodeadas por un doble círculo concéntrico. En esa misma cara aparecen dos extraños dibujos: una especie de máscara que muestra los ojos y la nariz y un dibujo minúsculo de una especie de cayado, con dos estrellitas a sus lados y rodeado por pequeños puntos, una esquematización que nos recuerda al caduceo, símbolo de Tánit. La superficie de la pieza está marcada por pequeños cortes y abolladuras producidos por la presión y el golpeo de diversos instrumentos. Esta pieza fue interpretada como una matriz para el trabajo de orfebrería (Grau, 1996).

El objeto apareció sin asociarse a otros instrumentos o vestigios del trabajo del metal como pequeños punzones, yunques, martillitos, o láminas de metales, con los que se puede suponer su uso en el momento de abandono. La aparición de esta pieza aislada, desprovista de su funcionalidad, permite plantearnos la posibilidad de que fuese depositado como ofrenda por parte de un orfebre que donó una de las piezas más significativas de su equipo de trabajo.

-Lámina de plomo con inscripción (Fig. 3, 9). En el departamento fue hallada una lámina de plomo de forma irregular en la que aparece una inscripción en lenguaje ibérico levantino con la siguiente transcripción: *BA-SI-BES KA-BA*, escribiéndose con letras clara y dejando en blanco el resto de la superficie (Untermann, 1990, 573-574, G.1.5). La lámina está recorrida por una gruesa hendidura que, diagonalmente, recorre el ancho de la pieza.

La brevedad del texto no permite relacionarlo con las actividades administrativas y comerciales

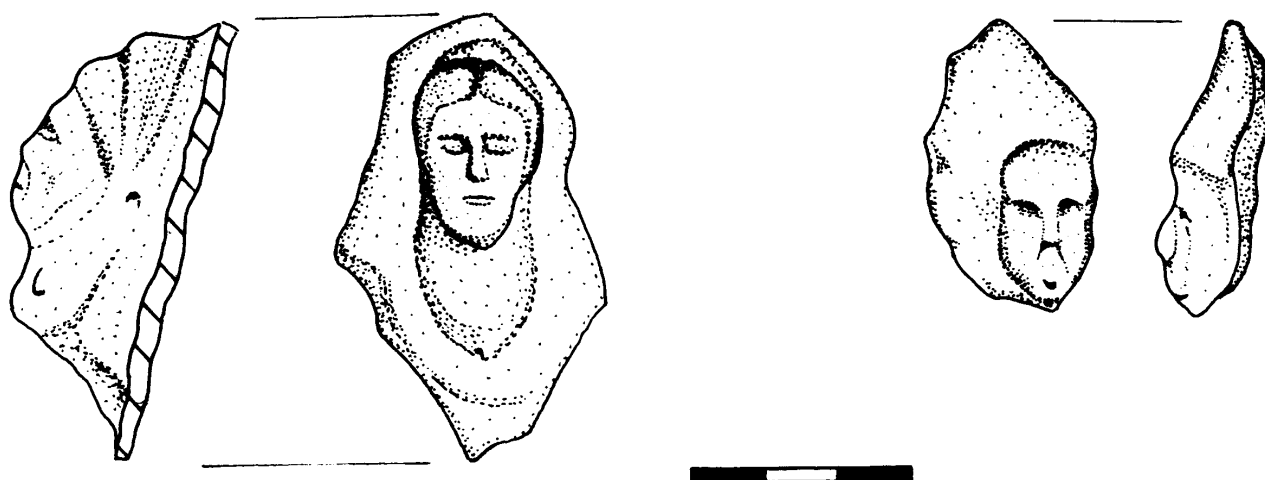


Figura 4. Cabecitas de terracota del Castell de Cocentaina.

con las que suelen asociarse estas inscripciones (De Hoz, 1998). Tampoco parece tratarse de una *tabula defixionis*, tal y como Llobregat interpretaba las planchas con escritura halladas en la Bastida, encontradas junto con cuernos de animales y otros elementos que se podían asociar con un rito (Llobregat, 1972, 118-121), más bien parece que nos encontramos con una breve anotación, quizá con carácter de invocación.

Por encima de la extensión e importancia del texto, es interesante destacar la propia presencia de epigrafía que nos sugiere la condición de letrado del propietario o de un usuario de este espacio.

-Conjunto de vasos de cerámica ibérica.

Encontramos un lote de piezas de cerámica de almacenaje tipo *pithos*, urna, *lébes* y *kálathos* con diferentes decoraciones: desde las geométricas sencillas hasta ricas combinaciones de motivos geométricos y vegetales.

Estos vasos son de variado tamaño, pero todos ellos de almacenaje, al igual que las piezas de decoración cerámica excepcional mencionadas anteriormente. No encontramos otro tipo de recipientes que no sean los utilizados para el almacenaje-transporte y a lo sumo manipulación, pues la vajilla del servicio de mesa, piezas tipo platos, jarras o los microvasos, caliciformes, botellitas, etc., están completamente ausentes.

-**Ánforas.** Entre los materiales recuperados destaca también un ánfora completa y abundantes fragmentos de bordes que contabilizan un total 16 ejemplares de este tipo de envases.

En total se contabiliza una gran cantidad de recipientes contenedores y ánforas: 35 vasos

cerámicos, principalmente *pithoi* y tinajillas, a los que hay que añadir las ánforas. La aparición de estos recipientes nos sugiere una importante capacidad de almacenamiento que excede las necesidades de un espacio de núcleo doméstico, por lo que es posible que parte de las ofrendas que se pudieron realizar en este espacio fuesen en forma de productos y bienes de carácter orgánico que se concentraban en este departamento.

Algunas de estas piezas, como la terracota, los vasos figurados o la lucerna, se pueden relacionar sin duda con actividades litúrgicas. Otras piezas no poseen un carácter ritual tan claro, pero son elementos que se pueden relacionar con personajes importantes de la colectividad que se dedican a las actividades especializadas, como la orfebrería, la escritura. Las imágenes plasmadas en la superficie de los vasos reflejan un mundo de aristocracia guerrera de carácter urbano. De este modo, aun sin reconocer la importancia en la esfera religiosa de algunos de estos objetos, nos señalarían la vivienda de un personaje significativo de la elite del poblado.

EL PITXÒCOL (FIG. 1, 2)

El poblado del Pitxòcol es un enclave fortificado de altura de gran extensión, aproximadamente 2,50-3 hectáreas, que debió ejercer las funciones de control y explotación del entorno de la Vall de Seta. La existencia de un posible lugar de culto estaría atestiguada por la estela del *Despothes Hippon* hallada junto al asentamiento (Lám. 1, 2). Este posible espacio sacro carece de mayores elementos de caracterización que el

citado relieve, por lo que apenas podemos aclarar nada al respecto.

Recientemente se han revisado estas estelas sugiriendo su relación con una divinidad protectora de un espacio de pastos del ganado caballar (Marín, Padilla, 1997), como un elemento de invocación divina para la protección de estos rebaños. No obstante, la localización exacta de la estela sugiere una relación estrecha con el núcleo de hábitat, pues se localizó en el Barranc del Carrascalet, el día 6 de julio de 1945, en una zona de huertas donde quedó visible después de unas lluvias torrenciales (Picó, 1995, 45). Este lugar se ubica en la vaguada que supone el límite meridional del poblado, muy próximo a este y relacionado con un nacimiento de agua. Estos parajes no parecen demasiado propicios para el establecimiento de dehesas caballares, dado lo abrupto de su topografía a los pies de la sierra.

Pensamos que más que relacionado con los campos próximos, nos encontramos ante otro espacio de culto de carácter urbano, íntimamente relacionado con el asentamiento del Pitxòcol. Se trataría de un culto que tienen como divinidad representativa la figura del domador de caballos, atestiguada en diversos de una amplia zona del sudeste y el levante de la península Ibérica, como Mogón, la Encarnación, Villaricos, Bancal del Tesoro, el Llano de la Consolación y Sagunto, donde este culto quizá pudo tener particularidades distintas bajo un fondo común dada la variedad geográfica y cultural de las zonas de aparición.

EL CASTELL DE COCENTAINA (FIG. 2, 3)

El Castell de Cocentaina es otro de los poblados principales del área según se deduce de las características de su tamaño, mayor a las dos hectáreas, y por su posición encumbrada desde donde se domina perfectamente el curso medio del río Serpis, en el sector central de la comarca del Comtat.

En este asentamiento han sido localizadas dos figuras de terracota representando sendos rostros femenino (Fig. 4) que se emparentan con la colección de centenares de exvotos de terracota depositados como ofrenda en el santuario de la Serreta. Aunque no poseemos otros indicios sobre la posible existencia de un espacio cultural, nos parece interesante mencionar este hallazgo.

LAS CUEVAS-SANTUARIO

Uno de los fenómenos más considerados dentro de este mundo de los lugares de culto ibéricos ha sido el de las cuevas-santuario ibéricas. Hace unos años, M. Gil-Mascarell (1975) caracterizó el fenómeno de la existencia de un conjunto de cuevas en el País Valenciano donde las condiciones físicas de aislamiento y las características de los materiales que aparecieron, difícilmente hacían que pudieran considerarse como lugares de habitación o refugio, se interpretaban como lugares de culto donde era importante la existencia de un lugar tenebroso y con presencia de agua -culto, por otro lado, de clara raíz mediterránea-. Desde que Gil-Mascarell realizara su estudio, otros trabajos han profundizado en el tema, bien refiriéndose a unos ámbitos geográficos concretos (Vega, 1981; Serrano, Fernández, 1992), o bien en nuevos intentos de síntesis (González, 1993) pero siempre desde un enfoque de compendio, sin profundizar demasiado en las características particulares de cada cueva. Tanto es así que los principios establecidos por Gil-Mascarell son aún completamente vigentes.

La caracterización de estas cuevas-santuario en el plano morfológico viene dada por la existencia de accesos más o menos difíciles y trazados laberínticos. También se mantienen algunas de las particularidades referentes a la cultura material de estas cuevas, es definitoria la presencia masiva de cerámicas grises del tipo de pequeños vasos caliciformes. Estas son las características principales de este tipo de cuevas, pero, salvo excepciones, son pocas las excavaciones sistemáticas o publicaciones exhaustivas de materiales procedentes de estas cavidades que puedan detallar particularidades que nos permitan avanzar en el conocimiento de este fenómeno.

Presentamos a continuación dos de las cuevas que pensamos que deben incluirse entre estas cavidades de carácter ritual

LA COVA DELS PILARS (FIG. 1, 4)

La Cova dels Pilars ha sido objeto de diferentes estudios que han abordado el análisis de sus materiales de la edad del bronce (Martí, Cabanilles, 1987, 38; Rubio, 1987; Bernabeu, Guitart, Pascual, 1989; Pascual Benito, 1987-88), algunos de su materiales, como las importaciones áticas (Rouillard, 1991; Sala, 1994) y también ha sido incluida en los trabajos de compendio de los

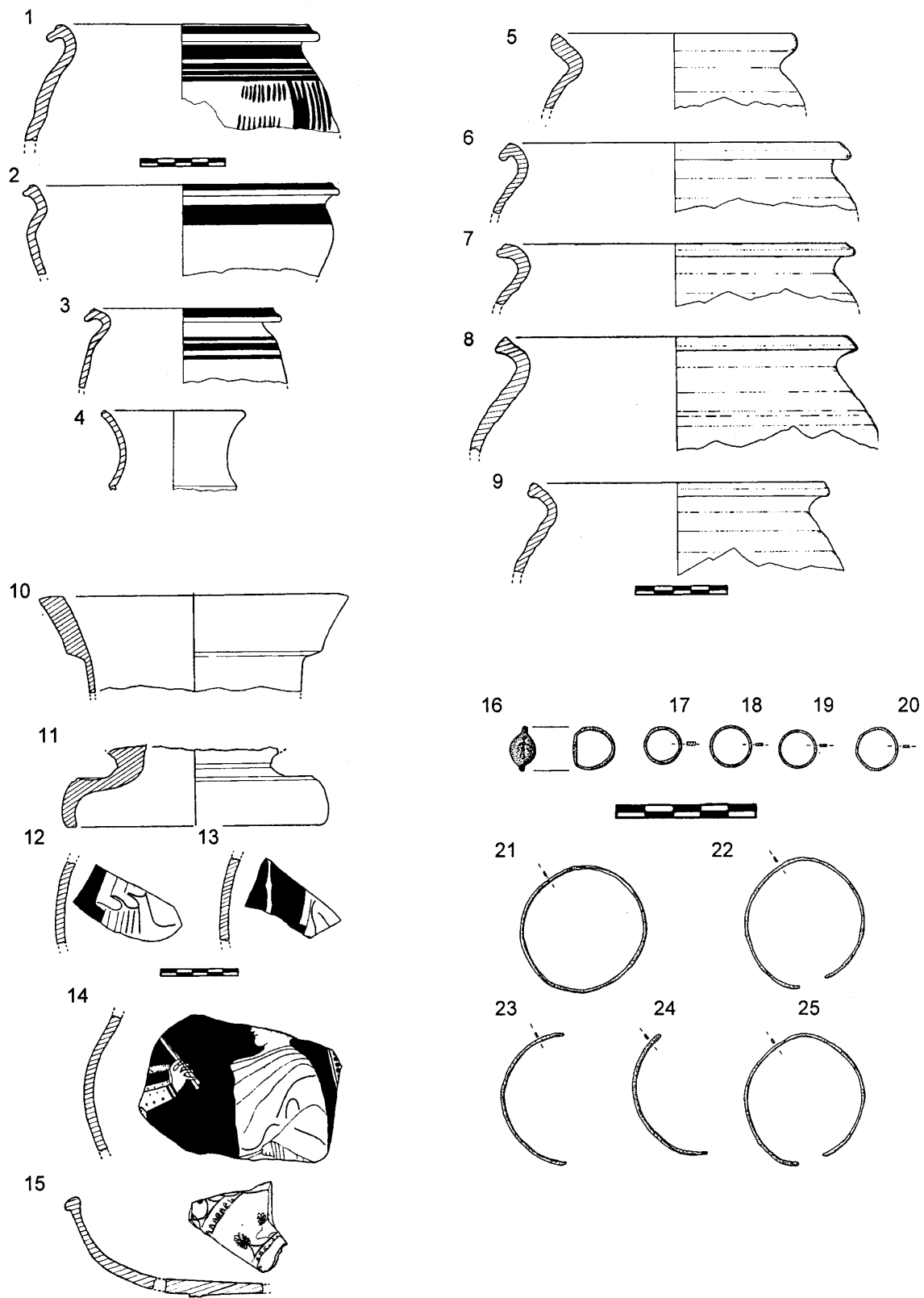


Figura 5. Materiales de la Cova del Pilars: 1-3.- Cerámica decorada; 4.- Cerámica gris; 5-9.- Cerámica de cocina; 10-14.- Ánfora de figuras rojas de cerámica ática; 15.- Copa de barniz negro ático; 16.- Anillo de chatón de bronce; 17-20.- Anillos de bronce; 21-25.- Aretes de bronce.

yacimientos de la comarca (Visedo, 1959; Segura, 1985; Domenech, 1987), así como en los ya citados trabajos sobre las cuevas-santuario (Gil-Mascarell, 1975; González, 1993; Grau, 1996). En ocasiones, en estos trabajos se ha hecho referencia errónea al nombre de la cueva llamada la Cova de la Pileta cuando su verdadero nombre es la Cova dels Pilars, topónimo atestigado desde 1688 en el Archivo Municipal de Agres -*Ordenaciones del Consejo de la Vila de Agres* (Segura, 1985, 34).

La Cova dels Pilars se encuentra ubicada en la falda septentrional del macizo de Mariola, en la vertiente meridional de la Valleta de Agres, hacia el este de esta población. La cavidad es un amplio abrigo orientado al norte de 35 metros de profundidad dividida por una gran roca que, a modo de columna, forma un estrecho corredor. Sobre la parte central se abre un orificio de unos cuatro metros de ancho que, después de ascender un pequeño escalón, da paso al interior de una gran sala de 25 metros por 10 metros de ancho. Presenta una superficie bastante regular, con sedimentos de tierra y tramos por los que asoma una gran colada estalagmítica en la parte norte y este, donde a un nivel superior se abre tres orificios sobre la visera del abrigo por donde recibe la iluminación la mayor parte de la cavidad (Segura, 1985, 34).

La Cueva dels Pilars ha sido objeto de diferentes búsquedas y exploraciones por parte de diferentes grupos de aficionados, sin que nunca se haya realizado una excavación con método y rigor científico. A mediados de los años setenta un grupo de aficionados a la arqueología de Cocentaina realizaron diversas excavaciones en la cueva. En 1978 el *Centre d'Estudis Contestans* acude a la cueva para realizar la planimetría de la cavidad y descubre los agujeros dejados por estos aficionados, así como numerosas cerámicas abandonadas junto a las terreras su actuación. Se recogieron estos restos y otros materiales superficiales, entre los cuales se detectaron restos óseos humanos, cerámica prehistórica e ibérica. Poco después, se recuperó el lote de materiales procedentes de estas exploraciones depositándose en el *Centre*.

Estas rebuscas han proporcionado la base de nuestro estudio que es un conjunto numeroso de materiales. Desgraciadamente, las descripciones de las condiciones de aparición de los materiales son casi inexistentes, con ausencia de un registro y documentación rigurosa.

Las escasas referencias que tenemos sobre las condiciones del hallazgo nos indican que estos materiales se encontraron formando depósitos entre las amplias grietas del fondo de la cueva, parece que forma un conjunto unitario en un lugar muy localizado.

El conjunto material esta formado por un numeroso lote de ollas de cerámica ibérica de cocina (Fig. 5,5-9), cercano al centenar de ejemplares, al que acompaña un pequeño conjunto de cerámica decorada con motivos geométricos con formas como cuencos, platos, urnas (Fig. 5,1-3), y recipientes de cerámica común como ánforas y tinajas; en cerámica gris aparecieron dos fragmentos de vasos caliciformes (Fig. 5,9).

Junto a estas piezas encontramos un pequeño lote de piezas de importación ática de figuras rojas y barniz negro. Entre las primeras encontramos un ánfora de figuras rojas del siglo V aC (Fig. 5,10-14), una copa de pie bajo del grupo del Pintor de Viena 116 y un borde de una crátera de campana. En cerámica de barniz negro en un bol Lamboglia 22 (Fig. 5,15), y un borde moldurado de un cántaro. El resto de materiales son anillos de bronce, algunos con chatón decorado y pequeños aretes del mismo metal (Fig. 5,16-25) (Grau, 1996, 86-94).

Los materiales nos proporcionan una cronología muy afinada sobre la vigencia de esta cueva y todo nos indica que fue frecuentada desde la segunda mitad del siglo V hasta la mitad o el tercer cuarto del siglo IV aC, cronología que nos aporta de manera fiable las piezas de importación ática. Corroborando esta fecha tenemos el conjunto de piezas de cerámica ibérica que corresponde a un contexto de época ibérica plena del siglo IV aC.

Más problemas presenta la interpretación funcional del conjunto de materiales, ya que no encontramos un elenco completamente típico en los conjuntos materiales recuperado a las cuevas-santuario ibéricas al País Valenciano. Hemos de recordar que los materiales que marcan la utilización de estas cuevas son los caliciformes de cerámica gris y en la Cova dels Pilars su presencia es puramente testimonial con un solo fragmento recuperado. Esta diferencia en el registro material, con la presencia de vasos de importación ática muy valiosos y de los pequeños objetos de metal, nos hace pensar en la disposición de estos objetos como una ofrenda, así como algunos productos de carácter perecedero que estarían contenidos en

las ollas de cocina que aparecen como recipientes casi exclusivo de estas donaciones.

LA COVA DEL MORO (FIG. 1, 5)

En la ladera meridional de la Serra del Benicadell, alineación que cierra el espacio comarcal por el norte, se localiza la Cova del Moro, una pequeña cavidad con la abertura orientada hacia el nordeste desde la que se accede a una sala principal.

La cavidad fue descubierta por J. Faus y E. Cortell, que realizaron unas rebuscas en 1960. Posteriormente se realizaron otras prospecciones superficiales cuyos materiales fueron depositados en el Museu d'Alcoi, dando noticias de los pertenecientes a época ibérica (Doménech, 1987).

De la Cova del Moro proceden materiales prehistóricos, ibéricos y medievales, entre los que destacan un pequeño conjunto de cerámicas ibéricas de características peculiares, pues la mayoría de las piezas son bordes ligeramente exvasados y curvos con una carena que los separa del cuerpo, realizados en cerámica gris que tipológicamente corresponden a vasitos de tipo caliciforme. Estos vasos forman un lote cercano a la docena de piezas; junto a ellos aparecen otros fragmentos de cerámica de cocina y pintada ibérica. Acompañando estas cerámicas aparecen algunos restos faunísticos, entre los que destacan los restos de ovicaprinos y bovinos.

La aparición de los vasitos caliciformes nos induce a valorar la posibilidad de que se trate de una cueva santuario de época ibérica como tantas otras cavidades rituales del País Valenciano en las que la presencia de estos caliciformes es uno de los indicadores definitorios del carácter sacro de las cuevas (Gil-Masarell, 1975).

LAS NECRÓPOLIS

Por lo general, las necrópolis no suelen incluirse entre los lugares de culto, a pesar de que es evidente que son espacios donde se desarrollan los rituales funerarios y las honras de despedida del difunto. Se trata de áreas de gran importancia en los que las poblaciones rendirían culto a sus ancestros, especialmente a los personajes más importantes de la comunidad cuya memoria era inmortalizada por monumentos funerarios destacados, que debieron ser lugares sacros, dinásticos y míticos.

En nuestra área de estudio contamos con dos tipos de vestigios para aproximarnos al mundo

de las necrópolis: los restos funerarios de monumentos que, aunque han aparecido descontextualizados, nos sugiere la existencia de cementerios con formas constructivas complejas; por otra parte, contamos con la necrópolis de la Serreta, excavada ampliamente y de la que contamos con un buen registro arqueológico y documentación muy detallada.

EL MONUMENTO TURRIFORME DE L'HORTA MAJOR (FIG. 1, 6)

A fines de la década de los años veinte se realizaron las primeras obras de urbanización del ensanche oeste de la ciudad de Alcoi, con la construcción del grupo de viviendas denominado "Retiro Obrero". A principios de 1928 aparecieron varios enterramientos en los desmontes producidos por las obras. La disposición de los hallazgos presentaba dos niveles: uno superior con enterramientos en losas carentes de ajuar y cerámica de época morisca y actual; otro inferior, que correspondía a época romana y proporcionó materiales correspondientes a una necrópolis romana con tumbas de tégulas y variados ajuares funerarios, así como un posible hábitat relacionado con esta área de necrópolis.

En años posteriores, con ocasión de diferentes obras de urbanización, continuó la aparición de materiales de adscripción romana durante los años 1929, 1933 y más recientemente en 1975. De entre los hallazgos producidos destacan los encontrados en 1929: "*una piedra de regulares dimensiones con un busto de mujer labrado en relieve y otra con una figura similar y otra yacente*" (Visedo, 1947, 327), posiblemente restos de un monumento funerario de difícil adscripción cultural y cronológica.

La interpretación de los restos descubiertos no es fácil. El hallazgo se produjo en una zona donde se han documentado distintas ocupaciones: un hábitat ibérico, una necrópolis posiblemente asociada a una villa de época bajoimperial datada entre los siglos II-IV dC, entre cuyos restos aparecieron reutilizados los sillares escultóricos antes mencionados (Abad, 1984, 273) y un hábitat tardomedieval, de mediados del siglo XV, la alquería de Uixola, mencionada en documentos de la época (Torró, 1984, 304). Todos estos vestigios estaban muy afectados por los fenómenos de erosión y enmascarados por el crecimiento urbano en la zona.

En lo que se refiere a la ocupación de época ibérica, se trata de un área de hábitat que ocupa

los terrenos de ladera superior de la zona, denominada Caseta Català, donde se han recuperado cerámicas pintadas, comunes, ánforas, hierros informes, la parte pasiva de un molino de rotación y un cuenco de cerámica gris ibérica; con estos elementos se ha propuesto la existencia de un asentamiento de época ibérica plena (Vicens, 1988-1989, 68-69), que caracteriza como una asentamiento de carácter agrícola.

Debido a esta indefinición del contexto arqueológico, el análisis se ha centrado en los restos conservados, en busca de su adscripción cultural.

Los restos del monumento están compuestos por tres sillares esculpidos. El sillar más grande tiene unas dimensiones de 140 centímetros de largo por 53 de ancho conservado –unos 65 en origen- por 36 de alto, presenta decoración en dos de sus caras (Fig. 6, 1). Ambas tienen forma de chaflán, y los motivos que componen la decoración son de relieve bastante alto. Se trata de dos figuras femeninas yacentes que visten túnicas con finos pliegues y manto recogido en torno a los brazos, con la cabeza cubierta; la que ocupa la cara larga del sillar -de la que sólo se conserva una mitad- tiene en la mano un objeto que parece una doble flauta o *aulós*; la otra, que sólo se conserva hasta la cintura, lleva pendiente y collar. En la cara inferior de la piedra existen huellas de dos grapas en forma de T.

El segundo sillar es más pequeño, sus dimensiones son 62 centímetros de largo por 27 de ancho por 49 de alto y está mejor conservado (Fig. 6, 2). Tiene decoración en su cara principal, formada por parte de dos figuras en el interior de sendos cuadros a modo de metopas. La figura mejor conservada es una mujer que eleva las manos a ambos lados del cuerpo para agarrar sus cabellos -sólo se conserva su lado izquierdo- viste túnica plisada similar a las del relieve anterior. De la otra sólo se conserva una pequeña parte, ya que en su casi totalidad debió estar en la pieza contigua.

El tercer sillar procedente de este conjunto muestra un pequeño fragmento, sus dimensiones son 19 por 15 por 5 centímetros, de lo que parecen ser pliegues de una túnica.

Los restos escultóricos aparecieron en un contexto romano por lo que en un principio fue interpretado como perteneciente a esta época, a lo que había que añadir la iconografía representada, en la que aparecía una plañidera que no parecía corresponder al ámbito ibérico (Llobregat, 1984). Posteriormente, otras interpretaciones han

defendido la adscripción ibérica del monumento, presentando paralelos estilísticos, iconográficos y constructivos de monumentos ibéricos, principalmente postuladas por M. Almagro-Gorbea quien propuso un minucioso estudio de los sillares y su restitución, adscribiéndolos a un monumento ibérico de tipo turriforme (Fig. 6, 3) semejante a otros monumentos ibéricos como los de Corral de Saus (Almagro-Gorbea, 1982, 202), opinión que prevalece en la investigación actual (Abad, 2000).

LOS RESTOS FUNERARIOS DE LA VALL DE SETA

En el Vall de Seta se concentra la mayor parte de los restos monumentales funerarios que han sido localizados en este ámbito territorial, lo que no deja de ser significativo, pues entra en clara contradicción con los escasos restos de poblamiento que se han documentado en el valle.

Estos hallazgos han aparecido descontextualizados en dos áreas que se encuentran alejadas a 5 kilómetros de distancia, por lo que debemos suponer que en origen correspondería a dos lugares distintos.

EL COLL DEL ZURDO. BALONES (FIG. 1, 2)

En la década de los años veinte fueron localizados en unos terrenos de la partida del Collado del Zurdo, dos fragmentos de sendas esculturas animalísticas que fueron depositadas en el museo del SIP en Valencia, dando noticias de su descubrimiento poco después (Ballester, 1929, 30-31). Estos vestigios fueron incluidos en el estudio sobre *Contestania* de Llobregat (1972, 147-148), quien realiza una descripción más detallada. Con posterioridad fueron tomados en consideración en el estudio sobre la escultura zoomorfa ibérica de T. Chapa (1985, 141)

El primer fragmento escultórico es el tronco de un animal cuadrúpedo sin cabeza, sin manos y sin las patas posteriores; en el tercio trasero se conserva buena parte del anca izquierda y el arranque de la cola que se mete entre las piernas; a la altura del cuello aparecen los pliegues marcados a partir de una serie de estrías onduladas y en la parte baja del cuello se encuentra un orificio, posiblemente para incrustar algún elemento metálico. Los restos conservados miden 90 centímetros de longitud por 35 de altura. Se identificó como un toro (Llobregat, 1972, 147).

El otro fragmento de escultura se encuentra formada por la parte trasera de un pequeño

cuadrúpedo indeterminado semejante al anterior. Llobregat supuso que se trataba de otro toro (Llobregat, 1972, 148).

T. Chapa, recoge ambos ejemplares, incluyéndolos en el grupo de los toros. Esta autora recoge 49 ejemplares divididos en dos grupos. Los toros de Balones los incluye en su tipo A, cuyas características formales son que se trata de piezas de talla cuidada con rasgos más realistas, que se hallan de pie y con el interior vaciado, el cuello presenta pliegues paralelos, y en la parte inferior aparece el sexo marcado y con la cola entre las ancas. Los ejemplares de Balones los incluye en este grupo porque, aunque incompletos, muestran la postura erguida y la cola entre las ancas (Chapa, 1985,152).

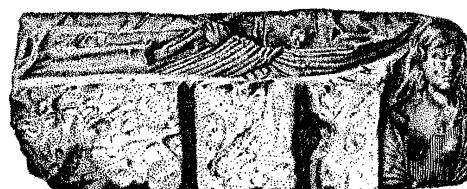
Los toros del grupo A los encontramos con una amplia dispersión geográfica que cubre la zona meridional y sudeste, con ejemplares en el Cabezo Lucero, Monforte del Cid y el Tossal de la Cala (Alicante), Caudete, el Cerro de los Santos, el Llano de la Consolación, Hoya Santa Ana (Albacete), la Guardia, Cortijo del Alamo (Jaén), Cerro Alcalà, Espejo, Montemayor y Santaella1 (Córdoba) y Fuentes de Andalucía, Alcalá del Río, Cerro de los Infantes y Osuna 5 (Sevilla) (Chapa, 1985,152).

La interpretación de estas esculturas de toros según la autora, es que se trata de esculturas realistas, posiblemente por influjo griego, originadas en el área alicantina y cuya cronología, difícil de precisar, probablemente oscilaría entre fines del siglo V y siglo IV aC. Las esculturas de toros posiblemente formaban parte de monumentos funerarios como remates de pilares o columnas, tal como aparecen empleadas en construcciones funerarias del Ática y del Asia Menor, donde simbolizan los guardianes de las tumbas y el renacimiento de la vida, además la figura del toro tradicionalmente ha sido símbolo de la fecundidad, lo que garantizaría la resurrección del difunto (Chapa, 1985, 154-155).

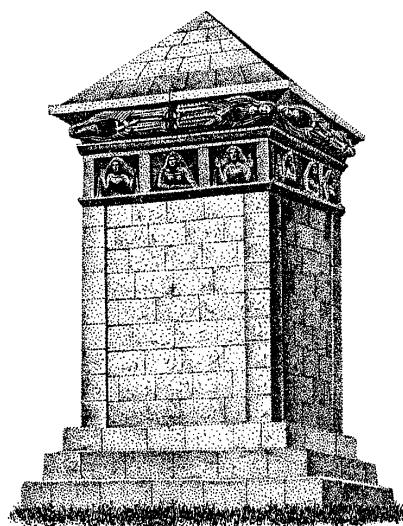
Nos encontramos, por tanto, con esculturas zoomorfas pertenecientes a monumentos funerarios de los principales personajes que fueron enterrados en una necrópolis de las tierras al norte de la localidad de Balones, cercano al paraje del Collado del Zurdo. La localización exacta de este lugar es difícil de señalar, pero sin duda pertenece a la partida del Collao, junto a el Barranc del Sord (Picó, 1995, 43), cuya castellanización ha dado lugar al topónimo del Collado del Zurdo. Esta zona se localiza muy próxima, a unos cientos de metros hacia el



A



B



C

Figura 6. Sillares esculpidos (A y B) y reconstrucción hipotética del monumento de l'Horta Major de Alcoi (C) según Almagro-Gorbea (dibujo de J. Vila).

sudeste, del importante poblado del Pitxòcol, cuya cronología es coincidente con la propuesta para estos restos escultóricos, por ello debemos interpretar que estas esculturas de toros formarían parte de alguna sepultura de carácter monumental de los personajes más importantes del *oppidum*.

BENIMASSOT (FIG. 1, 7)

En 1986, al proceder al derribo de unas antiguas construcciones de la población de Benimassot, fueron hallados otros dos restos escultóricos, empleados como material de obra en antiguas casas de la localidad, sin que se pueda

precisar el lugar de donde se tomó la piedra. A pesar de esta descontextualización debemos suponer que estos fragmentos serían tomados de algún punto cercano a Benimassot, y no de la misma zona del Collado del Zurdo, de donde procedían las anteriores esculturas, ya que la distancia que se nos antoja excesiva para aprovisionarse de piedra, toda vez que es posible hacerlo en las proximidades de Benimassot.

El primero de los fragmentos escultóricos es el cuerpo de un toro del que se conserva el tronco, el arranque de las ancas y de las patas delanteras, con los órganos sexuales destacados y la cola entre las ancas (Lám. II, 1). Es una figura realista que ha sido sometida a un vaciado interior. Su longitud máxima es de 52,50 centímetros, la anchura máxima 26 centímetros y la altura máxima 30 centímetros. Estas características permiten incluirlo entre los toros de tipo A de Chapa, junto a los ejemplares de Balones (Cortell, Juan, Segura *et alii*, 1989, 545).

Posiblemente nos encontramos con otra escultura que formaba parte, como remate, de un monumento funerario de una necrópolis cercana al lugar de hallazgo. Esta sepultura expresaba la importancia del personaje enterrado a través de la monumentalización de tumba, como en los anteriores casos de Balones. Quizá no es casual que las figuras zoomorfas representadas en los tres ejemplos de la Vall de Seta sean todas de toros, por lo que podríamos establecer una relación entre ellas, bien por el mismo artesano o taller que se encargó de crear las piezas, o bien porque los tres personajes enterrados en estas sepulturas pertenecían a una misma familia o grupo que elige el mismo elemento iconográfico para reforzar su vinculación a un linaje o estamento.

La otra pieza escultórica es la representación de una dama sedente en bulto redondo (Lám. II, 2). La pieza se encuentra muy fragmentada, faltando la cabeza, pies y manos. No existen restos de policromía y el fuerte desgaste que ha sufrido impide precisar detalles de su indumentaria, de la que se observa un mantón que cae desde los hombros hasta los pies formando un escote triangular de lados curvos. En la parte posterior se puede apreciar la representación de un trono o sillón (Cortell, Juan, Segura *et alii*, 1989, 545-547).

Esta dama sedente debemos relacionarla con las restantes damas pertenecientes al mundo ibérico. Como ha sido señalado por E. Ruano, de las 19 damas localizadas, en las que no se conta-

biliza la de Benimassot, diez han sido localizadas en el Cerro de los Santos y deben ser interpretadas como exvotos representación de los oferentes. La Dama d'Elx es la única que parece asociarse al lugar de culto de tipo templo, al mismo tiempo que es la única dama ibérica que no aparece sentada. En opinión de esta autora, el resto, la Dama de Galera, la Dama de Villaricos, la Dama de Baza, la Dama del Llano de la Consolación, la Dama de Vizcarra, la Dama Sedente d'Elx, la Dama del Cabecito del Tesoro y la Dama de Cabeço Lucero, son damas sedentes localizadas en necrópolis, interpretadas como representaciones protectoras y como objeto de prestigio incorporadas al ajuar funerario (Ruano, 1984, 23-31). Con estas últimas debemos relacionar la Dama de Benimassot.

Sobre el lugar de procedencia de estas piezas no podemos precisar mayores detalles, al haber sido localizadas fuera de su contexto de ubicación. Pensamos que su origen sería una zona cercana al lugar de hallazgo, en un punto distinto al área del Collado del Zurdo que, como ya hemos mencionado, está demasiado distante. Al oeste del actual núcleo de población han sido localizados restos de cerámicas que, a nuestro parecer son testimonio de un hábitat de tamaño medio y carácter agrícola, tipo aldea, ubicado en una zona de ladera junto a la fuente del pueblo, lo que nos lleva a pensar que los restos funerarios pudieron pertenecer a la necrópolis de este núcleo de población.

LA NECRÓPOLIS DE LA SERRETA (FIG. 1, 1)

La única necrópolis que ha sido objeto de trabajos científicos en el ámbito territorial del que nos ocupamos es la del poblado de la Serreta. Excavada entre los años 1986 y 1997, ha proporcionado cerca de 80 sepulturas con ajuares de diversa consideración. Aunque el estudio detallado de la necrópolis de la Serreta se encuentra en preparación bajo la dirección de M. Olcina, contamos con algunos estudios que nos permite conocer las características principales del cementerio e interpretar algunos rasgos de la sociedad que fue enterrada en el lugar (Cortell, Llobregat, Reig *et alii*, 1992; Moltó, Reig 1996; Olcina, Grau, Moltó *et alii*, 1998; Reig, —).

El cementerio fue localizado junto a la puerta oriental de acceso al poblado, muy cerca, a escasos 8 metros de la muralla de cierre del hábitat. Se emplaza, por tanto, junto al hábitat y

muy cerca del camino y la puerta de acceso, siguiendo las pautas de localización de las necrópolis del área levantina (Abad, Sala, 1992).

Se trata de una necrópolis con incineraciones secundarias, sin que haya sido descubierto, por el momento, el lugar o lugares de cremación de los cadáveres. La mayor parte de las sepulturas están formadas por depósitos de cenizas localizadas en hoyos entre las rocas, en ocasiones con los restos de la cremación contenidos en urnas de cerámica, otras veces depositados directamente en el terreno. En algunos casos se ha localizado una preparación del lugar donde se han de depositar los restos, con piedras que delimitaban la urna cineraria, e incluso algunas construcciones de piedra que cubrían los restos de huesos, cenizas y ajuar a modo de sencillas superestructuras de forma tumular, en algunas de las sepulturas más destacadas.

La ausencia de estructuras funerarias, produce que la riqueza de las sepulturas de la necrópolis se exprese, básicamente, en los ajuares funerarios que acompañan a los restos del difunto que constan, básicamente, de cerámica ibérica, cerámica de importación, piezas de ornamento y armas.

Entre las cerámicas de importación, la necrópolis ha ofrecido un rico repertorio de vajillas áticas de barniz negro y figuras rojas (Cortell, Llobregat, Reig *et alii*, 1992), así como productos de talleres del siglo III aC (Sala, 1998), que muestran el acceso a estos productos de un amplio número de enterramientos, entre los que destacan las sepulturas de personajes importantes.

El armamento aparece muy bien representado en esta necrópolis, del total de 80 sepulturas excavadas hasta 1997, 29 de ellas cuentan con armamento, lo que representa el 36 por ciento de las sepulturas excavadas, y de éstas, 22 aportan falcata, (27,5 por ciento del total de sepulturas, 76 por ciento del total de sepulturas con armamento), entera o fragmentada (Reig, —).

Hasta el momento no se han publicado trabajos que relacionen los ajuares, la estructura de la propia sepultura y su localización espacial, para establecer la importancia de las diferentes sepulturas y poder establecer el estatus social de los individuos enterrados y su posible jerarquización (Quesada, 1994, 447-466), pero contamos con un esbozo de la estructura de la sociedad representada en la necrópolis a partir sobre todo, de los elementos principales del ajuar (Olcina, Grau, Moltó *et alii*, 1998, 42).

Según este análisis, en los primeros momentos de la utilización de la necrópolis encontramos una antigua sociedad marcadamente aristocrática, sobre la que destaca algún personaje, un jefe-guerrero, que se sitúa en la cima de la pirámide, cuyas sepulturas muestran restos de sencilla construcción tumular con un ajuar donde destacan antiguas armas defensivas de prestigio.

A medida que avanza el siglo IV aC, desaparecen los restos de superestructuras en las sepulturas, apareciendo un único tipo de hoyo simple. Los ajuares muestran la existencia de un nutrido grupo de guerreros sobre la que únicamente destaca una elite de *equites*. El estatus de este grupo de guerreros muestra una gran gradación a partir de la riqueza de su ajuar, desde los que presentan una extraordinaria acumulación de armas, en el caso de los caballeros, hasta los que muestran una sola arma en su ajuar.

En la base de la sociedad la formarían un grupo de individuos que muestran ajuares pobres, con un estatus difícil de concretar pero que cuentan con la posibilidad de acceder a un espacio en la necrópolis, quizá debido a sus vínculos de clientela o relaciones de parentesco con las clases dominantes (Olcina, Grau, Moltó *et alii*, 1998, 42).

Esta visión general de la desigual riqueza de los ajuares representados en la Serreta nos permite realizar una primera aproximación a la estructura social, análisis que se verá ampliado a medida que se avance en el estudio de este importante cementerio ibérico.

VALORACIÓN GENERAL

A lo largo de numerosos trabajos se han venido proponiendo diversos ensayos de clasificación de los lugares de culto que, por lo general, tienen como fundamento criterios semejantes de ordenación, a partir de la distinción de los lugares de tipo rural y los que están relacionados con núcleos de hábitat, división que, frecuentemente, se completa con la caracterización de los espacios constructivos a los que se hace referencia. Una de estas primeras sistematizaciones, la realizada por R. Lucas, distingue entre los lugares de culto natural, a los que denomina *Sacra Locra*, los santuarios de tipo rural y los templos o construcciones de carácter urbano (Lucas, 1981). Siguiendo fundamentos semejantes, pero avanzando hacia una ordenación más compleja, L. Prados propone una clasificación en

la que distingue cuevas, templos de carácter urbano, capillas domésticas, santuarios de carácter protourbano y santuarios de carácter rural (Prados, 1994, 127-140).

Insistiendo en argumentos similares, encontramos la propuesta de sistematización de A. Oliver que propone la diferenciación entre santuarios edificados no urbanos, edificaciones urbanas, lugares de culto no edificados y otros lugares de culto, como depósitos votivos y silos (Oliver, 1997). H. Bonet y C. Mata distinguen entre santuarios, templos urbanos, cuevas santuarios, capillas y altares domésticos, necrópolis y enterramientos aislados (Bonet, Mata, 1997). La clasificación de A. Domínguez Monedero distingue entre los lugares de culto urbano y extraurbano, entre los primeros cita los templos o santuarios cívicos, las capillas domésticas y los santuarios empóricos, entre los segundos señala los santuarios suburbanos o periurbanos, los santuarios de carácter supraterritorial y los santuarios rurales (Domínguez, 1995).

Junto a estos ensayos de ordenación, que fijan la atención en la relación de los espacios de culto con los núcleos urbanos y la identificación de las formas constructivas o naturales del espacio sagrado, otras propuestas se han centrado únicamente en los santuarios o lugares sacros de tipo urbano, como los estudios de M. Almagro-Gorbea y T. Moneo (Moneo, 1995; Almagro-Gorbea, Moneo, 2000) que distingue santuarios dinásticos, integrados en estructuras domésticas, y templos, edificaciones específicas de culto, entre los que distingue el tipo semítico y el tipo clásico. C. Aranegui, analizando únicamente los santuarios urbanos, los integra en su entorno geográfico, distinguiendo entre lugares sacros del litoral y del interior, relacionando estas estructuras sagradas con la actividad comercial a partir de ciertos indicadores que guardan relación directa con la administración y el comercio, como son la ubicación estratégica, controlando las vías de comunicación y la presencia de escritura greco-ibérica (Aranegui, 1994).

Siguiendo estas pautas de ordenación, que permiten realizar una primera lectura de conjunto de los vestigios arqueológicos donde se realizan las actividades religiosas previa a las interpretaciones fundamentadas sobre la naturaleza de las prácticas religiosas, los espacios rituales del área de estudio podrían ser clasificados de la siguiente forma:

- Lugares de culto urbano: el departamento F1 de la Serreta, el Santuario del *Despothes Hippon* del Pitxòcol y el posible espacio de culto del castell de Cocentaina.
- Lugares de culto periurbano: el santuario de la Serreta.
- Lugares de culto extraurbanos: Las cuevas-santuario.
 - La Cova dels Pilars.
 - La Cova de la Dona.
- Las necrópolis.
 - La necrópolis de la Serreta.
 - Los restos funerarios monumentales: Balones, Benimassot y l'Horta Major.

De forma simplificada, estas categorías de espacios de culto pueden resumirse en dos grupos: **A)** lugares de culto que están relacionados con un asentamiento, en los que podríamos incluir el espacio de culto urbano del departamento F1, el del Pitxòcol y el de Cocentaina, y las necrópolis, que se vinculan estrechamente a los lugares de hábitat; **B)** lugares de culto que se relacionan con un punto destacado del paisaje natural, vinculado a varios asentamientos; englobaría el santuario de la Serreta y la cuevas-santuario de Els Pilars y el Moro.

Iniciaremos nuestra exposición con los lugares sacros relacionados directamente con los asentamientos, trataremos primeramente de las necrópolis.

Las áreas de enterramiento están íntimamente relacionadas con los espacios de hábitat, en cuya proximidad se suelen ubicar, generalmente junto a los caminos de acceso, con tan estrecha relación que permite sugerir la posibilidad de que en el momento del ordenamiento del espacio, previo a la construcción del hábitat, se tomaría en consideración el terreno disponible para la ubicación de la necrópolis (Abad, Sala, 1992, 147-148).

En el caso concreto que nos ocupa, la relación entre el poblado y la necrópolis de la Serreta es evidente, al situarse junto al camino de acceso, muy cerca de la puerta de ingreso a escasos 8 metros de la murallas del poblado (Llobregat, Cortell, Juan, Segura, 1995). De los restantes vestigios funerarios, su aparición fuera de contexto no nos permite aseverar la localización de la necrópolis a la que pertenecían. No obstante, la existencia de núcleos de hábitat en las

proximidades de los lugares de hallazgo de los restos funerarios, nos permiten relacionarlos con ellos. De esa manera, los restos de Balones deben ser interpretados como pertenecientes a la necrópolis del *oppidum* del Pitxòcol, emplazada en el cercano Collado del Zurdo; el monumento de l'Horta Major debió pertenecer a la necrópolis, o un enterramiento, relacionado con el asentamiento homónima, situada en unos terrenos algo más elevados que el lugar de hallazgo de los restos del edificio; las esculturas de Balones debemos vincularlas con un hábitat próximo localizado al oeste de la actual población.

Estas necrópolis se vinculan a dos tipos de asentamientos: en el caso de los restos monumentales del Collado del Zurdo y la necrópolis excavada de la Serreta se relacionan con los amplios núcleos fortificados de altura de los respectivos valles del territorio, es decir se trata de los *oppida* principales, que en el caso de la Serreta se convertirá en la ciudad capital del territorio. Los monumentos funerarios de l'Horta Major y de Benimassot debemos vincularlos a sendos establecimientos agrícolas de tamaño medio, definidos como aldeas.

Estos vestigios funerarios que muestran la existencia de una clase social destacada, bien a través de los ajuares de gran riqueza, bien a través de estos restos escultóricos, es lógico encontrarlos en las necrópolis de los *oppida*, pues es en estos núcleos principales del poblamiento donde debieron residir las elites rectoras de la sociedad. La relación de este tipo de tumbas destacadas con los hábitats de l'Horta Major y de Benimassot sugiere que en las aldeas se reproduce la estructura social de los *oppida*, y las elites aristocráticas residentes en los principales centros rectores del poblamiento también habitaban en los núcleos de carácter agrícola. Posiblemente estos personajes serían los principales propietarios de la tierra de cultivo del entorno de estas aldeas.

La relación de los monumentos funerarios con las elites que habitaran junto a sus posesiones territoriales, es la explicación que se nos antoja plausible a la luz del conocimiento arqueológico de los hábitats de Benimassot y Horta Major que, en ningún caso, parecen poseer otro rasgo destacado salvo la proximidad de buenas tierras de cultivo. No obstante, esta explicación no es la única que se puede proponer, M. Almagro-Gorbea señaló que el monumento de l'Horta Major se ubicaba en la Hoya de Alcoi porque es un lugar de destacada importancia como nudo de comunicaciones, pues

se halla en la encrucijada de caminos de trazado norte-sur, que une Xàtiva y Alacant, y este-oeste, que enlazan la costa y el interior meseteño. Este investigador argumentaba la importancia de las vías de comunicación en el desarrollo económico, social y cultural de los pueblos ibéricos, por lo que el control de estos caminos explica en gran medida el carácter jerárquico de la sociedad y la necesidad de resaltar al jefe mediante monumentos ubicados en los cruces de los viarios importantes, como el de Alcoi (Almagro-Gorbea, 1982, 199). Aunque estamos de acuerdo en la importancia de los valles de Alcoi como encrucijada de caminos y el papel de su control en el desarrollo cultural de la zona, disentimos en la relación del edificio funerario con las vías de comunicación. La ubicación exacta del monumento de l'Horta Major no refleja esta pretensión de vincularse a los principales ejes viarios, ya que la zona donde se erigió no parece destacarse especialmente por sus posibilidades de tránsito y aunque se emplaza junto a una vía de comunicación, esta es un ramal secundario que no posee una destacada importancia en la articulación del territorio. De haber tratado de primar la relación con las vías de comunicación se hubiese buscado un emplazamiento más destacado, especialmente en la zona central de la comarca, en las proximidades de Cocentaina, verdadero nudo estratégico donde confluyen los caminos de la zona.

Los vestigios escultóricos analizados son testimonio de necrópolis pertenecientes a un momento antiguo de la cultura ibérica, alcanzando los inicios de la época plena, según la adscripción cronológica de estos restos escultóricos (Abad, Sala, 1992, 156), así como las dataciones propuestas según los rasgos estilísticos y el paralelismo de las piezas que sugieren fechas de fines del siglo V aC para los leones de la Vall de Seta (Chapa, 1985, 152) o de mediados del siglo IV aC para el monumento de l'Horta Major (Almagro-Gorbea, 1982, 201). En esta fase antigua o de inicios del periodo clásico, se interpretan los monumentos funerarios como manifestaciones del poder de una elite aristocrática de carácter heroico que plasma su dominio sobre la sociedad a través de sepulturas que requieren el trabajo especializado de canteros, constructores y escultores, lo que evidencia su poder económico y político, especialmente de su capacidad de controlar la producción y la apropiación del excedente (Chapa, 1998, 114). Estas sepulturas cumplirían la función de

cohesionar la sociedad en torno a los linajes dominantes que, a través de estos monumentos, perpetúan su memoria y su dominio sobre el resto de la población (Ruiz, Molinos, 1993, 263-266; Almagro-Gorbea, 1998). De esta forma debemos interpretar las evidencias de l'Alcoià, expresión de la existencia de unos linajes destacados en el seno de algunas de las poblaciones de rango principal o secundario. Hay que destacar que estas manifestaciones se dieron especialmente en uno de los valles comarcales, la Vall de Ceta, que no parece poseer ningún rasgo destacado y particular respecto a las otras áreas de la cuenca del Río de Alcoi.

Esta primera fase, en la que se encuadran los monumentos funerarios, evoluciona hacia unas formas más complejas de sociedad, con una ampliación de las elites y de la masa social con derecho a ser enterrados en las necrópolis, en un proceso de sustitución de las viejas elites heroizadas hacia formas de aristócratas-guerreros de carácter gentilicio (Ruiz, Molinos, 1993; Chapa, 1998; Almagro-Gorbea, 1998).

Este cambio se trasluce en la disminución o desaparición de las formas monumentales de las sepulturas de alto poder adquisitivo y el traslado de la manifestación de poder desde las formas iconográficas hacia el ajuar funerario del interior de las tumbas. En estos ajuares destacan los elementos relacionados con el banquete y la guerra, es decir, las copas de importación y el armamento, elementos distintivos propios de las clases que controlan los medios de producción y el comercio (Chapa, 1998, 119). Estos ajuares son los que nos permiten observar el estatus de cada persona. Como ya hemos mencionado, la documentación de la Serreta permite seguir, a grandes rasgos un proceso semejante. Durante el siglo IV aC una serie de personajes, cuyas sepulturas destacan por la realización de sencillas estructuras de empedrado y la presencia de ajuares de mayor riqueza. A medida que avanza esta centuria desaparecen las distinciones significativas en los tipos de sepultura, dando paso a la aparición de un conjunto de sepulturas en hoyo perteneciente a un grupo de guerreros sobre los que sobresalen los caballeros que serían los aristócratas destacados entre la elite armada de iguales (Olcina, Grau, Moltó *et alii*, 1998). Junto a estos enterramientos aparece un grupo de sepulturas cuyo ajuar no parece reflejar un estatus destacado, por lo que su presencia en la necrópolis puede deberse a las relaciones de linaje o clientela con un jefe o patrono.

Además de las necrópolis, encontramos otra serie de espacios rituales vinculados estrechamente a los núcleos de hábitat, se trata de espacios de culto urbanos, representado por el departamento F1 de la Serreta. Los elementos de este espacio nos permiten caracterizar la existencia de este espacio nos inducen a valorar el carácter elitista del espacio, con cerámicas con decoración figurada, vajilla de importación, una lámina de plomo escrita, un pinax de terracota, etc. Elementos que nos refieren a las clases dirigentes del poblado.

El espacio de culto adquiere una forma arquitectónica poco definida, en la que no existen unos rasgos constructivos destacados, más bien parece que se trata de un ámbito doméstico, que sugiere un carácter restringido del culto, quizá de carácter gentilicio aristocrático, desarrollado en la casa de un miembro destacado del linaje, donde se realizan unos rituales eminentemente elitistas, en forma de culto privado que implica a un segmento de la población. No se trata de un culto de la colectividad en un espacio público y destacado del hábitat.

Contamos con muy poca información para caracterizar el ritual que debió desarrollarse en este espacio, básicamente parece tratarse de una ofrenda de piezas de destacado valor, relacionadas con actividades especializadas, vasos litúrgicos y excedentes agrícolas almacenados en un buen número de recipientes de transporte y almacenaje.

Para tratar de aproximarnos a la naturaleza de este departamento repasaremos algunos lugares de nuestro entorno que se han interpretado como espacios cultuales integrados en estructuras domésticas, con los que podemos encontrar las semejanzas más notables, debido a la proximidad geográfica, cronológica y cultural. Hemos seleccionado el pozo votivo del Amarejo y los lugares de culto del Camp del Turia: el departamento 2 del Castellet Bernabé, los departamentos 1 y 14 del Puntal dels Llops y los departamentos 12, 13 y 14 de la manzana 4 de Sant Miquel de Llíria, todos ellos situados en el ámbito del levante ibérico, en el área cultural edetano-contestana y datados en los años finales del siglo III aC.

Los lugares de culto mencionados en este apartado se pueden interpretar dividiéndolos en dos categorías:

-Por una parte nos encontramos con un lugar de culto de carácter colectivo. Es el templo de

Sant Miquel. El espacio recuerda el esquema de modelo fenicio de templo con el *témenos*, el pozo votivo o *bothros* comunicado con el *sanctissimus* a través de una escalera. La similitud se encuentra en la distribución de espacios y uso (Bonet, Mata, Guerin, 1990, 192). Se trata de una construcción de carácter público, simbolizadora del poder político, una de cuyas manifestaciones más evidentes es su carácter cultural. Los objetos de carácter femenino como las fusayolas y las pesas de telar, las terracotas y las escenas pintadas, sobre los vasos, representando a una dama entronizada y danzas mixtas, sugiere la devoción a una divinidad femenina de carácter agrícola a la que se habrían ofrendado los instrumentos del departamento 14 (Bonet, Mata, 1997, 131).

Dentro de esta clasificación, el Pozo Votivo del Amarejo se trataría de un lugar de culto de carácter colectivo, pues se encuentra en un lugar público, en un espacio de tránsito en el hábitat, al exterior en una de las terrazas del poblado, por lo que no podría tratarse de un culto de tipo doméstico privado. No obstante este no es un tema que traten los investigadores de este lugar, centrándose en la descripción del tipo de ritual que han podido rastrear (Broncano, 1989, 33-34), caracterizado por las ofrendas a una divinidad femenina de carácter agrícola a la que se ofrecerían diversos frutos y objetos, presumiblemente en el otoño.

-Por otra parte encontraríamos los lugares de culto de carácter doméstico. El departamento 2 de Castellet Bernabé, forma parte de una gran vivienda y en el se realizaría un culto de carácter doméstico (Bonet, Mata, Guerin, 1990, 192). En el Puntal dels Llops, el carácter del poblado, al tratarse de un fortín con un funcionamiento integral, complica la interpretación. En el departamento 1 debieron concentrarse los rituales que constituían la vida religiosa del poblado, mientras que en el departamento 14 se realizaría un culto específico en relación a la memoria de los antepasados familiares (Bonet, Mata, Guerin, 1990, 192).

Atendiendo a los ejemplos mostrados, el departamento F1 presenta elementos semejantes con ambos tipos de espacio presentados, pero, al mismo tiempo, ofrece significativas diferencias que nos impiden proponer una comparación satisfactoria.

En relación con los espacios domésticos edetanos el departamento F1 comparte su articulación en una dependencia de carácter

doméstico, aunque carece de elementos estructurales que permitan hablar de una diferenciación del departamento. No obstante, la naturaleza del culto es distinta, ya que en el espacio de la Serreta no podemos hablar de un culto de carácter doméstico y familiar, dedicado a los antepasados, pues el registro no nos sugiere que nos encontremos ante una capilla doméstica, al carecer, incluso, de un componente tan significativo como es el hogar.

El registro material del espacio F1 nos remite a un culto a una divinidad femenina de carácter agrícola, protectora de la fecundidad, como se ha interpretado la terracota de la Diosa Madre, a la que se ofrendarían las piezas que hemos presentado e incluso productos agrícolas contenidos en los abundantes recipientes documentados. Siguiendo esta interpretación, el departamento se asemejaría a los espacios de culto colectivo, como el templo de Edeta o el pozo votivo del Amarejo, pero no posee elementos diferenciados, como los pozos votivos, ni una disposición interior compleja.

Por ello pensamos que el departamento F1 puede tratarse de un lugar de culto de carácter privado ya que arquitectónicamente no se diferencia del resto de construcciones de carácter doméstico. En este espacio se pudo celebrar un culto de participación restringida a las elites de la comunidad, relacionados por vínculos de linaje o clientelas, que celebrarían en este lugar sus rituales de cohesión como grupo social.

Hemos planteado algunas hipótesis acerca de este departamento F1 y sus destacados materiales, aunque somos conscientes que nuestras conjeturas carecen de la suficiente consistencia, al no estar avaladas por una evidencia arqueológica clara proporcionada durante el proceso de excavación.

En lo que respecta a los vestigios del Pitxòcol y el Castell de Cocentaina, la interpretación se ve imposibilitada dada la nula información arqueológica que poseemos de ambos asentamientos. Por el momento únicamente podemos señalar la existencia de elementos relacionables con espacios de culto de carácter urbano, pues los testimonios se relacionan con estos hábitats. Los estudios realizados sobre el poblamiento ibérico de la zona (Grau, 1998; 2000) interpretan estos asentamientos como enclaves principales dentro de la escala jerárquica del poblamiento. Se trataría de sendos *oppida* que ejercen su dominio sobre subunidades de las comarcas de l'Alcoià y el Comtat, como la Vall de Seta en el caso del

Pitxòcol y el área central del Comtat por parte del Castell de Cocentaina. Estos *oppida* estarían subordinados al principal enclave del territorio la Serreta, que ejercería las funciones de capital en el siglo III aC (Olcina, Grau, Moltó *et alii*, 1998). Posiblemente los espacios de culto estarían relacionados con las funciones de control político que ejercerían estos enclaves.

En cuanto a los espacios de culto de carácter extraurbano, que no se encuentran relacionados, al menos de forma directa, con núcleos de asentamiento, nos referiremos a las cuevas-santuario y al santuario de la Serreta.

En cuanto al santuario de la Serreta, ya hemos señalado su carácter mixto como espacio sacro íntimamente relacionado con el núcleo de hábitat y que al mismo tiempo responde a un culto de carácter territorial.

Los inicios del santuario no pueden establecerse con claridad, posiblemente su creación coincida con el inicio del hábitat, a principios del siglo IV aC, pero no podemos aseverar nada al respecto. Lo que sí ha podido establecerse es un momento de esplendor en el siglo III aC, coincidiendo con el auge del poblado al que se vincula. En este periodo se viene interpretando la emergencia de los grandes santuarios periurbanos de carácter territorial relacionados con la reconstrucción de proyectos políticos de carácter étnico (Ruiz, Molinos, 1993, 157).

Siguiendo esta línea, es especialmente sugerente relacionar el auge del santuario de la Serreta con la voluntad de articular un territorio político y económico de carácter comarcal que excediera los propios territorios de los *oppida* de la región, sobre los que emergerá la Serreta como capital de una unidad política mayor, en un proyecto étnico en el que un poblado se expande hacia la periferia, imponiéndose sobre los restantes *oppida*, que mantendrán sus funciones rectoras sobre sus respectivos entornos, pero subordinadas a la ciudad en una estructura de poblamiento más jerarquizada (Olcina, Grau, Moltó *et alii*, 1998). Se puede interpretar que en correspondencia con este proceso de urbanización y jerarquización se avanza hacia formas colectivas de religiosidad ligadas a la ciudad y el territorio (Aranegui, Prados, 1998, 135)

El santuario de la Serreta debió ser el centro religioso que dio cohesión e identidad a las poblaciones de los valles de Alcoi. Acerca del funcionamiento de este santuario nos da cuenta los centenares de figurillas de terracota recuperados en las laderas del cerro donde se erigía el

lugar sacro. El culto consistía en la ofrenda de humilde exvotos de arcilla. Estas piezas que representaban a los oferentes con tipos femeninos predominantes, con figuras de mujeres vestidas con un manto recogido sobre los brazos o cabezas masculinas que repiten el gesto de los orantes de elevar la mirada hacia lo alto (Aranegui, Prados, 1998, 141-142).

El santuario se dedicaba a una divinidad nutricia que adquiere la forma de una mujer que amamanta dos niños, figura de clara raigambre mediterránea, Diosa-Madre de la fecundidad, relacionada con los ciclos agrícolas de reproducción de plantas y ganados, así como la propia reproducción humana.

La celebración de algún tipo de festividad religiosa ha sido propuesta para señalar la función económica de los santuarios, donde acudirían los campesinos de las proximidades, en días de mercado o ferias, a cumplir con una actividad económica y una función ceremonial (Aranegui, 1994, 127).

La propuesta de funcionamiento de un centro religioso como sede de actividades económicas ha sido también valorada dentro del papel de redistribución de los productos de comercio del área de Catalunya occidental (Principal-Ponce, 1998, 203). En esta zona se ha propuesto la existencia de ferias-mercado convocadas de forma estacional y relacionadas con actividades religiosas de tipo agrario, a las que acudirían los miembros de varias comunidades con el motivo principal de la participación en la festividad religiosa y para tratar cuestiones ajenas a la celebración: convenios y pactos entre grupos, clanes o linajes; liquidación de favores, deudas o contribuciones; administración de justicia en el ámbito territorial y la organización de un mercado al que afluirían los excedentes del territorio y los bienes llegados por el comercio con el litoral.

La festividad religiosa ofrecería la oportunidad de entablar todo tipo de relaciones sociales y económicas, acciones que se encontrarían protegidas y reguladas por el carácter religioso del evento. Este sistema de captación-redistribución de bienes vendría condicionado por la disponibilidad de los grupos sociales/comunidades a participar de estos mercados para satisfacer unas necesidades de tipo social y económico (Principal-Ponce, 1998, 203).

El mecanismo analizado se adecua perfectamente al funcionamiento de las actividades de comercio y redistribución del santuario objeto de estudio. En relación con el particular, ya

se había señalado la función de los santuarios costeros y del interior del área sudeste, entre los que se incluye la Serreta, como dinamizadores del comercio en época ibérica plena (Aranegui, 1994, 127). Recientemente se ha analizado la importancia como centro comercial de la Serreta evidenciada por la similitud entre los repertorios cerámicos de importación de la Serreta y los del Tossal de Manises, el principal puerto de la costa alicantina durante el siglo III aC, lo que permite sugerir las relaciones comerciales entre este núcleo costero desde donde llegarían los productos a la Serreta para ser redistribuidos posteriormente (Olcina, Grau, Moltó *et alii*, 1998; Sala, 1998).

En resumen, el santuario de la Serreta, debió jugar un papel fundamental para el fortalecimiento de formas políticas de carácter comarcal, al cohesionar el territorio en torno a un capital donde se entablan relaciones de tipo religioso, social y político al amparo de un lugar de culto común a toda la población del valle. Del mismo modo, el santuario ejerció un papel fundamental en la consolidación del núcleo urbano mediante la intensificación de las actividades económicas, especialmente como centro de captación y redistribución de bienes con los que establecer relaciones comerciales entre la costa y el interior, localizada en los polos de la Serreta-Tossal de Manises, en una estructura diferenciada de la de periodos anteriores en la que se atestiguan intercambios fluidos a través de la llegada de cerámicas áticas, pero siguiendo canales sensiblemente diferentes y en la que tuvieron un papel preponderante otros centros del interior, quizá el Puig, y del litoral, especialmente la Illeta del Banyets de Campello (García, Grau, 1997).

De esta manera podemos observar cómo quedan interrelacionadas las funciones religiosas, políticas y económicas en el principal asentamiento del área.

Los otros lugares de culto no urbanos son las cuevas santuario, donde la selección de los objetos depositados, a diferencia de las otras cavidades con materiales ibéricos, nos permite atribuirles una función singular de carácter ritual.

Tradicionalmente, ha venido considerándose que las cuevas-santuario debían relacionarse con un ritual en el cual la presencia del agua era muy importante, ya que la mayoría de las cuevas se destacaba la presencia de nacimientos de agua y asociados a ellos los pequeños vasitos calici-

formes relacionados con algún ritual de libaciones (Gil-Mascarell, 1975).

Algunos autores profundizan en el significado de los rituales celebrados en las cuevas y a partir de sus características de alejamiento y las dificultades de acceso, normalmente atravesando trazados laberínticos, en lugares oscuros y peligrosos, nos ofrecen una interpretación relacionada con un rito de tránsito del joven a la edad adulta que entraña una ceremonia de iniciación celebrada en la noche y con una gran carga mística (González, 1993). Otro tipo de interpretaciones ofrecen una visión de estas cuevas como centros de peregrinación a los cuales accederían de manera colectiva los pobladores de asentamientos próximos que, en forma de romería, acudirían a rendir culto a sus divinidades (Serrano, Fernández, 1992, 27). Para aproximarnos a la interpretación de la función y el ritual seguido en estas cuevas, debemos acudir a los materiales aparecidos y a la relación con el territorio y el poblamiento.

En el área de estudio encontramos dos cuevas a las que podemos atribuir esta función religiosa, aunque con características distintas. La Cova del Moro posee el rasgo principal que tradicionalmente se ha empleado para identificar las cuevas santuario, verbigracia la presencia predominante en su registro material de los vasos caliciformes. La Cova del Pilars no parece seguir esta pauta, pues entre materiales recuperados destacan las cerámicas áticas de importación que debido a su valor debieron ser ofrenda, como también debieron serlo algunos pequeños elementos de bronce como anillos y pulseras. Junto a estas piezas destacadas, aparece un numeroso conjunto de ollas de cocina nos induce a pensar que estas piezas en sí no eran la ofrenda, pues estas cerámicas no tienen más valor que el puramente funcional, más bien podemos interpretar que fueron empleados como recipientes contenedores de algún tipo de ofrenda de carácter orgánico, hoy perdido, como trigo, bellotas, plantas, u otros productos, tal como se ha podido documentarse en otros lugares de ofrenda como el pozo votivo del Amarejo (Bonete, Albacete) donde el grueso de los materiales ofrecidos eran objetos alimentarios: frutas frescas y secas, semillas, porciones de carne de animales jóvenes (especialmente la cabra y la oveja), huevos y posiblemente otros de perduración imposible (queso, miel, leche, etc.) depositadas en recipientes cerámicos (Broncano, 1989, 240). Pensamos que nos encontramos con un ritual de

este tipo: de forma individual o colectiva, se realizaban unas ofrendas en que el verdadero exvoto no era el continente sino el contenido que, desgraciadamente, no podemos conocer.

No obstante, la aparición de estos recipientes de cerámica de cocina, posibles contenedores de ofrendas depositadas en las cuevas-santuario, no han sido señaladas en los trabajos que han tratado estos lugares (Gil-Mascarell, 1975; González, 1993) y esta ausencia contrasta con la fuerte aparición en la Cova dels Pilars. Tan sólo hemos podido documentar la aparición de ollas de cocina en el estudio de las cuevas del Puntal del Horno Ciego (Martí Bonafé, 1991, 157) y, sobretudo, las encontramos documentadas en otra cueva del ámbito montañoso de la provincia de Alicante: la Cova de la Moneda donde se recuperó un interesante conjunto de treinta ollas de cocina con perfiles y tamaños idénticos a las de la Cueva dels Pilars. Estas ollas son los materiales más abundantes y casi únicos junto a otro conjunto de vasos caliciformes (Cerdà, 1983; 1996). Este paralelismo nos lleva a plantear la posibilidad de que se tratase de un ritual de ofrenda local que se basa en el empleo de estos recipientes para contener las ofrendas de productos alimenticios. No obstante, mientras no conozcamos con detalle las cerámicas recuperadas en las cuevas-santuario no sabremos las diferencias regionales que puedan haber entre los depósitos de diversas zonas.

Podemos diferenciar claramente dos tipos de cavidades según su registro material, por una parte la Cova del Moro, en la que encontramos los clásicos vasitos caliciformes propios de estas cuevas rituales, por otra parte la Cova dels Pilars cuyos materiales no muestran una completa analogía con las cuevas-santuario ibéricas del País Valenciano, pero debemos incluirla dentro de este conjunto de lugares sacros, ya que el conjunto del centenar de ollas de cocina no se explican con una funcionalidad doméstica sino como recipientes de ofrendas, acompañadas por otras piezas de valor como la cerámica ática y los pequeños ornamentos de bronce.

Por otro lado, la fisonomía de ninguna de las dos cuevas muestra un trazado laberíntico de difícil y arriesgado acceso, por el que introducirse en un peligroso tránsito. La Cova dels Pilars es un lugar majestuosamente destacado en la naturaleza con una amplia habitación dominada por robustas estalactitas, con presencia de agua y donde la luz entra filtrada desde la puerta y grietas superiores, creando un ámbito proclive a acoger

rituales o ceremonias religiosas. La Cova del Moro es tan sólo una pequeña cavidad hoy día muy transformada.

El tipo de ritual que se puede practicar en estos lugares, a juzgar por las características del depósito material, estaría muy diferenciado. Por una parte en la Cova del Moro, el registro sugiere un rito individual de depósito de vasitos caliciformes tratan haber realizado algunas libaciones o haber prendido, utilizándolos como candiles, una pequeña luz, tal y como se ha venido proponiendo para estas cavidades (Gil-Mascarell, 1975; González, 1993). Mientras que en la Cova dels Pilars el tipo de ofrenda sería de productos orgánicos de uso cotidiano depositados en las ollas de cocina, así como otras ofrendas de más valor como las pequeñas piezas de bronce y las cerámicas de importación ática. No sabemos si fueron depositadas por los habitantes de un poblado o de diversos, individual o colectivamente, pero cabe pensar que las ofrendas más valiosas, en especial el ánfora de figuras rojas, debieron ser donaciones colectivas, o a lo sumo, de un personaje muy poderoso de la comunidad.

En cuanto a la relación de las cuevas con el territorio donde se inserta y el posible vínculo con el poblamiento del entorno, los diferentes autores que han tratado el tema no han llegado a conclusiones definitivas. Por una parte se ha mencionado la posibilidad de que las cuevas ejercieran una atracción sobre diversos poblados, cuyos habitantes acudirían quizá en forma de romería comunitaria (Gil-Mascarell, 1975, 327-328; Abad, 1986, 163).

En la Cueva dels Pilars, la relación con el territorio y los poblados de su alrededor no está demasiado clara; por una parte podemos relacionar la cavidad con el cercano poblado de la Covalta ubicado frente a la cueva, en la otra vertiente del valle y que se divisa perfectamente desde la boca de la cueva, orientada hacia este hábitat. También es posible poner en relación la cueva con otros poblados del entorno como Errecorrals, el Cabeço de Mariola (Grau, Moratalla, 1998) y el ya mencionado de la Covalta, con la misma cronología centrada en el siglo IV aC. No obstante, la relación que nos parece más importante es con la vía de comunicación que domina, pues la cueva se encuentra en una ladera controlando perfectamente el paso de la Valleta de Agres, prolongación oriental del corredor de Beneixama, camino natural de conexión de las tierras de la Hoya de Alcoi y el Comtat con las tierras de la Meseta por la zona de Villena. Por su

parte la Cova del Moro se localiza en el Barranc de Turballos, próximo al asentamiento de l'Alt del Punxó, que se emplaza escasos kilómetros al sur. Como ocurría con el caso anterior, la relación con una vía de comunicación parece más intensa que con un poblado, pues la Cova del Moro se encuentra próxima al camino ascendente hacia el paso de la Vall d'Albaida, la principal vía de comunicación hacia el norte.

La posible relación de las cuevas-santuario con los caminos naturales también se puede rastrear en la otras cuevas del ámbito septentrional alicantino. Encontramos la Cova Pinta dominando el valle del río Guadalest, camino natural de penetración desde la costa de la Marina Alta hacia las tierras del interior, y la Cova de la Moneda se ubica junto a la vía de comunicación que supone la Foia de Castalla, en el cruce formado por esta cubeta y un pequeño paso que transversalmente cruza la Serra del Menejador para comunicarse con el valle de Polop: el llamado Camino Viejo de Onil que atraviesa l'Alt de Biscolí.

De esta manera, admitiendo el vínculo entre estas cuevas-santuario y los caminos de la montaña, podemos interpretar que estos lugares de culto tendrían una relación con las vías de comunicación que conectarían los valles de Alcoi con las comarcas vecinas, tanto del ámbito costero como del interior. Este dominio sobre las vías de tránsito nos lleva a interpretar su culto relacionándolo con la circulación y la protección en los viajes. Cabe recordar la existencia de divinidades prerromanas protectores de los caminos que protegían los lugares de paso y que más tarde, con la romanización, se convertirían en los llamados *lares viales* (Ruiz-Gálvez, 1995, 22). Con este mismo sentido de santuarios de paso o de tránsito se han interpretado los santuarios oretanos: Collado de los Jardines y Castellar de Santiesteban que, salvando las distancias, tienen algunos elementos de comparación como su ubicación en cuevas con nacimientos de agua próximos o en el mismo lugar y el emplazamiento controlando las vías de comunicación en estrechos pasos de montaña (Prados, 1995). Aunque estos santuarios han tenido un desarrollo mayor, como prueban los importantes conjuntos de exvotos de bronce recuperados, son ilustrativos de la relación con los caminos naturales. De una manera más humilde podemos relacionar las cuevas alicantinas con esta misma sacralización de los lugares de tránsito.

Podemos pensar que en las cuevas estudiadas se depositaban ofrendas en espera o en gratitud por algún bien, que es sugerente vincular con la circulación y las comunicaciones, a juzgar por el emplazamiento de la cueva dominando importantes vías de tránsito. A estos lugares sacros acudirían los oferentes pidiendo la protección de la divinidad sobre hombres y ganados que debían circular por los caminos, para lo que se celebrarían rituales de purificación y ofrenda en el interior de estas cavidades. Podemos suponer que las ollas de cocina son ofrendas de las personas necesitadas de la protección de la divinidad, o complacidas por esa gracia, que depositaban sus dones en el interior de ollas, quizá pastores que ofrecían leche, mantequilla o queso, en beneficio de la protección de sus ganados, quizás ofrendas de vasos de importación de personajes relacionados las actividades comerciales y de intercambio que consiguieron la protección de la divinidad en arriesgadas empresas.

En cuanto a su adscripción cronológica, es difícil precisar para la Cova del Moro, pues tan sólo contamos con algunos fragmentos cerámicos de cronología muy genérica. La Cova dels Pilars nos proporciona mayores elementos de datación pues la mayor parte de las cerámicas de importación y las piezas de cerámica ibérica nos sugieren una cronología entre época antigua y época plena, desde mediados del siglo V hasta mediados del siglo IV aC (Grau, 1996a). Este mismo horizonte cronológico es el que presentan otras cuevas en las que destacan las ofrendas de cierto valor, como las cerámicas de importación, como son la Cova Fosca d'Ondara, con vasos caliciformes y algunas piezas de importación ática como una copa Lamboglia 21 y otra copa Lamboglia 25 (Gil-Mascarell, 1975) de la primera mitad del siglo IV aC, o la Cova Pinta, con un contexto formado principalmente por bolsales y Copas Cástulo de la segunda mitad del siglo V aC (Sala, 1995, 200-201) o la Cova de la Moneda, cuyos caliciformes poseen perfiles muy quebrados que nos inducen a datarlos en época antigua. Se trataría pues de un fenómeno perteneciente a un periodo que abarcaría la segunda mitad del siglo V y el siglo IV aC, precisamente en la fase en la que se desarrolla y alcanza el momento de esplendor las actividades de intercambio con el litoral que introducirán en estas comarcas masivamente vajillas de importación ática (García, Grau, 1997; 1998), mientras que posteriormente, a partir del siglo III aC, no encontramos cerámicas de

importación depositadas en cuevas santuario del área de estudio, lo que puede interpretarse como un cambio en las piezas depositadas o en un abandono de estos espacios de culto en este siglo. Cualquier interpretación está abierta por el momento pues carecemos de un registro actualizado de los materiales que han ofrecido estas cavidades, pero con las publicaciones existentes (Gil- Mascarell, 1975; González, 1993), podemos proponer un uso de estas cuevas rituales centrado en el tránsito de los siglos V-IV, sin que existan evidencias de perduración durante el siglo III aC. El declive de estas cuevas santuario puede estar relacionado con algunos abandonos de los poblados cercanos, como es el caso del abandono de la Covalta con la Cova dels Pilars, aunque no existe una concordancia cronológica aceptable, pues el santuario se abandona en un momento que no sobrepasa el fin del siglo IV aC y la Covalta seguirá habitada unas décadas más.

Este declive coincide precisamente con el momento en que observamos el auge de los santuarios de tipo étnico-territorial, representado en nuestro ámbito por la Serreta, por lo que es posible sugerir una sustitución de los lugares de culto, desde las cavidades de las áreas de tránsito, hacia un lugar destacado y en una posición central en el territorio, en un fenómeno parejo al que parece ocurrir con la estructura del poblamiento, pues es lógico suponer que estos lugares sacros integrados en el territorio, más que dependientes de un asentamiento, se verían afectados por los cambios acaecidos en la ordenación del territorio.

El culto en cuevas santuario quizá se trata de una manifestación religiosa de carácter arcaico que da paso a nuevas formas de religiosidad dando paso a la emergencia de nuevas formas de religiosidad de carácter urbano, adecuadas a los nuevos focos que concentran el poder económico y político.

Quizá el declive de la importancia de estas cuevas rituales, hacia fines del siglo IV, deba relacionarse con otros fenómenos que acontecen en este momento, como el descenso de la llegada de los productos áticos, el abandono de algunos poblados que hasta el momento habían sido muy pujantes, como la Illeta dels Banyets en la costa, o el Puig y la Covalta en el interior, y la emergencia de otros centros que articularán nuevas estructuras de poblamiento, como es el caso de la Serreta.

Es posible que ni tan siquiera exista un fenómeno de declive de las cuevas santuario y la documentación que manejamos sea insuficiente y

engañoso en ese aspecto. En el estado actual del conocimiento no queremos formular sólidas afirmaciones, tan sólo queremos sugerir algunas cuestiones que se plantean por una aproximación más detallada al fenómeno de las cuevas santuario desde la perspectiva de su espacio y su tiempo. Las propuestas formuladas de adecuación a las vías de comunicación de una serie de cuevas del primer momento de la época plena, siglos V-IV aC, en líneas generales parece adecuarse a las cavidades examinadas del ámbito central de Contestania, pero la amplitud geográfica del fenómeno de las cuevas-santuario nos sugiere que puedan existir variantes regionales y culturales bajo el rasgo común de sacralización de las cuevas.

CONSIDERACIONES FINALES

A través de este recorrido de los espacios de culto del área de estudio hemos podido comprobar la existencia de una compleja variedad de lugares que dejan traslucir un mundo religioso de extremada complejidad en el que se contemplan desde áreas de culto con contenido ideológico-político hasta pequeñas manifestaciones de religiosidad popular; desde espacios construidos en núcleos urbanos hasta sacralización de espacios naturales, cuevas o vías de comunicación; desde cultos territoriales y étnicos, hasta ritos de carácter individual; en el ámbito cronológico, desde las esculturas ibéricas del periodo antiguo hasta las tardías figurillas de terracota; desde sencillas copas caliciformes hasta costosas piezas de importación ática... todo un variado universo de creencias, ofrendas y cultos, acorde a la complejidad social y cultural que había alcanzado el mundo ibérico.

En absoluto queda zanjada la interpretación de los lugares de culto del mundo ibérico y, del mismo modo, debemos dejar abierta la cuestión en el área comarcal. Tan sólo pretendemos la presentación de los espacios tal y como los podemos interpretar a la luz del conocimiento en la actualidad, con la finalidad de dar a conocer algunos sitios poco conocidos fuera del ámbito de investigación local y poniendo especial atención a su inserción en el paisaje y el territorio centro-contestano, en cuyo seno cobran razón de ser, en íntima relación con la estructura social que organiza las formas de asentamiento. Sólo con la presentación sistemática de estos lugares de culto integrados en los territorios ibéricos, podremos avanzar en este difícil campo de conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. (1984): *Romanización*. Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación, pp. 259-276. Alcoi.
- ABAD, L. (1986): *La Escuera*. Arqueología en Alicante: 1976-1986, pp. 144-145. Alicante.
- ABAD, L. (2000): *L'Horta Major*. Catàleg del Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, pp. 121-124. Alcoi.
- ABAD, L., SALA, F. (1992): *Las necrópolis ibéricas del área de Levante*. Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis (Madrid, 1991), pp. 145-167. Madrid.
- ABAD, L., SALA, F. (1997): *Sobre el posible uso cùltico de algunos edificios de la Contestania Ibérica*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 18, pp. 91-102. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1982): *El monumento de Alcoy: aportación preliminar a la arquitectura funeraria ibérica*. Trabajos de Prehistoria, 39, pp. 161-210. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1998): *Ideología y poder en Tartessos y el Mundo Ibérico*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M., MONEO, M^a. T. (2000): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 4. Madrid.
- ARANEGUI, C. (1994): *El círculo del sudeste y el comercio entre iberos y griegos*. Huelva Arqueologica, XIII, 1, pp. 297-318. Huelva.
- ARANEGUI, C., PRADOS, L. (1998): *Santuaris. La trobada amb la divinitat*. Catàleg de l'exposició. Els ibers prínceps d'Occident. Fundació la Caixa, pp. 135-145. Barcelona.
- BALLESTER, I. (1929): *El Servicio de Investigaciones Prehistoricas y su Museo en 1928*. Valencia.
- BERNABEU, J., GUITART, I., PASCUAL, J. LI. (1989): *Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce*. Saguntum, 22, pp. 99-123. Valencia.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1983): *Primitivas religiones ibéricas*. Tomo II. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1994): *la religión del sur de la Península Ibérica-La religión del Levante ibérico*. En Historia de las religiones de la Europa antigua, pp. 195-260. Madrid.
- BONET, H., MATA, C. (1997): *Lugares de culto edetanos: Propuesta de definición*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 18, pp. 115-146. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- BONET, H., MATA, C., GUÉRIN, P. (1990): *Cabezas votivas y lugares de culto edetanos*. Verdolay, 2, pp. 185-199. Murcia.
- BRONCANO, S. (1989): *El depósito votivo ibérico del Amarejo. Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 156. Madrid.
- CERDÀ, F. (1983): *Contribución al estudio arqueológico de la Foia de Castalla (Alicante)*. Lucentum II, pp. 69-90. Alicante.
- CHAPA, T. (1985): *la escultura ibérica zoomorfa*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- CHAPA, T. (1998): *Els ibers i el seu espai funerari*. Catàleg de l'exposició. Els ibers prínceps d'Occident. Fundació la Caixa, pp. 109-120. Barcelona.
- CORTELL, E., JUAN, J., SEGURA, J.M., TRELIS, J. (1989): *Dos nuevas esculturas ibéricas en la Contestania: Toro y Dama de Benimassot*. Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón, 1987), pp. 543-552. Zaragoza.
- CORTELL, E., JUAN, J., LLOBREGAT, E., REIG, C., SALA, F., SEGURA, J. M. (1992): *la Necrópolis ibérica de la Serreta. Resumen de la campaña de 1987*. Trabajos Varios del SIP, 89, pp. 83-116. Valencia.
- DE HOZ, L. (1998): *L'Esriptura ibèrica*. Catàleg de l'exposició. Els ibers prínceps d'Occident. Fundació la Caixa, pp. 191-204. Barcelona.
- DOMENECH, E. (1987): *Revisión de algunas cuevas del Comtat con materiales ibéricos*. Revista Fiestas de Moros y Cristianos. Cocentaina.
- DOMÍNGUEZ, A. J. (1995): *Religión, rito y ritual durante la protohistoria peninsular. El fenómeno religioso en la Cultura Ibérica*. Ritual, rites and religion in Prehistory. IIIrd Deya International Conference of Prehistory, II. BAR International Series, 611, pp. 25-91. Oxford.
- DOMÍNGUEZ, A. J. (1997): *Los lugares de culto en el mundo ibérico: espacio religioso y sociedad*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 18, pp. 391-404. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- GARCÍA, J. M., GRAU, I. (1997): *Les ceràmiques gregues als jaciments ibèrics de L'Alcoià i el Comtat*. Recerques del Museu d'Alcoi. 6, pp. 119-130.
- GARCÍA, J. M., GRAU, I. (1998): *El comerç de productes grecs a les comarques*

- centromeridional del País Valencià en època ibèrica*. XI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Comerç i vies de comunicació (Puigcerdà, 1997), pp. 107-114. Puigcerdà.
- GIL-MASCARELL, M. (1975): *Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11, pp. 281-332. Valencia.
- GONZÁLEZ, J. (1993): *Las cuevas santuario ibéricas en el País Valenciano: un ensayo de interpretación*. Verdolay, 5, pp. 67-78. Murcia.
- GRACIA, F., MUNILLA, G., GARCÍA, E. (1994). *Models d'anàlisi de l'arquitectura ibèrica*. Espai públic i construccions religioses en medis urbans. Cota Zero, 10, pp. 90-101. Vic.
- GRAU, I. (1996): *Los materiales de las excavaciones antiguas de 1953 y 1956 del poblado ibérico de la Serreta*. Recerques del Museu d'Alcoi, 5, pp. 83-120. Alcoi.
- GRAU, I. (1996a): *la Cova dels Pilars (Agres, el Comtat). Aportació a l'estudi de les coves-santuari ibèriques*. Alberri, 9, pp. 79-106. Concentaina.
- GRAU, I. (1998): *Aproximación al territorio de época ibérica plena. (ss. IV-II aC) en la región centro-meridional del País Valenciano*. Arqueología Espacial, 19-20. Arqueología del Paisaje, pp. 301-321. Teruel.
- GRAU, I. (2000). *El poblamiento de época ibérica en la región centro-meridional del País Valenciano*. 2 vols. (Tesis doctoral inédita, Universidad de Alicante).
- GUSI, F. (1997): *Lugares sagrados, divinidades, cultos y rituales en el Levante de Iberia*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 18, pp. 171-210. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- JUAN, J. (1987-88): *El conjunt de terracotes votives del santuari ibèric de la Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila)*. Saguntum, 21, pp. 295-329. Valencia.
- LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante.
- LLOBREGAT, E. (1984): *Iberización*. Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación, pp. 231-256. Alcoi.
- LLOBREGAT, E. (1993): *la Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant), ¿fou un empòrion?*. Homenatge a Miquel Tarradell, pp. 421-428. Barcelona.
- LLOBREGAT, E. A., CORTELL, E., JUAN, J., SEGURA, J. M. (1992): *El urbanismo ibérico en la Serreta*. Recerques del Museu d'Alcoi, 1, pp. 37-70. Alcoi.
- LLOBREGAT, E. A., CORTELL, E., JUAN, J., OLCINA, M., SEGURA, J. M. (1995): *El sistema defensiu de la porta d'entrada del poblado ibèric de la Serreta. Estudi preliminar*. Recerques del Museu d'Alcoi, 4, pp. 135-162. Alcoi.
- LUCAS, M. R. (1981): *Santuarios y dioses de la baja época ibérica. La Baja Época de la Cultura Ibérica*. Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del 10º aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, pp. 233-293. Madrid.
- MARÍN, M. C., PADILLA, A. (1997): *Los relieves del 'domador de caballos' y su significación en el contexto religioso ibérico*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 18, pp. 461-494. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- MARTÍ, B., CABANILLES, J. J. (1989): *El neolític Valencià. Els primers agricultors i ramaders*. València.
- MARTÍ BONAFE, M. A. (1990): *Las Cuevas del Puntal del H Villagardo del Cabriel, Valencia*. Saguntum, 23, pp. 123-140. València.
- MOLTÓ, S., REIG, C. (1996): *La sepultura 53 de la necròpolis ibèrica de la Serreta*. Recerques del Museu d'Alcoi, 5, pp. 121-135. Alcoi.
- MONEO, M^a. T. (1995): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Complutum, 6, pp. 245-255. Madrid.
- OLCINA, M., GRAU, I., MOLTO, S., REIG, C., SALA, F., SEGURA, J.M. (1998): *Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: El caso de la Serreta*. Congreso Internacional Los Iberos, Príncipes de Occidente (Barcelona, 1998), pp. 35-46. Barcelona.
- OLIVER, A. (1997): *La problemática de los lugares sacros en la historiografía arqueológica*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 18, pp. 495-516. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- OLMOS, R. (1992): *El surgimiento de la imagen en la sociedad ibérica*. La sociedad ibérica a través de la imagen. Ministerio de Cultura. Madrid.
- PASCUAL BENITO, J.LL. (1987-88): *Les Coves sepulcrales de L'Alberri (Cocentaina). El poblament de la Vall Mitjana del riu d'Alcoi*

- durant el III mil·lenari BC. Saguntum, 21, pp. 109-167. València.
- PASCUAL PÉREZ, V. (1956): *Nuevas excavaciones en la Serreta*. Ciudad de Alcoi 4/XII/56.
- PICÓ, M. (1995): *Balones. Històries, costums i retalls del meu poble*. Alicante.
- PRADOS, L. (1994): *Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una arqueología del culto*. Trabajos de Prehistoria, 51, 1, pp. 129-140. Madrid.
- PRADOS, L. (1995): *Los santuarios Oretanos. Origen e implantación territorial*. En Santuarios Ibéricos y Santuarios pre-clásicos. Curso de la U.I.M.P. Valencia.
- PRINCIPAL-PONCE, J. (1998): *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña litoral y occidental en el siglo III aC. Comercio y dinámica de adquisición en las sociedades indígenas*. B.A.R. International Series, 729. Oxford.
- QUESADA, F. (1994): *Riqueza y jerarquización social en necrópolis ibéricas: los ajuares*. Homenaje a José M^a Blázquez, vol. II, pp. 447-466. Madrid.
- REIG, C. (—): *El armamento de la necrópolis ibérica de la Serreta de Alcoi (Alicante, España)*. Gladius, 2. Madrid.
- ROUILLARD, P. (1991): *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIII au IV siècle avant Jésus-Christ*. París.
- RUANO, E. (1984): *Esculturas sedentes en el mundo ibérico*. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 19, pp. 23-34. Madrid.
- RUBIO, F. (1987): *Catálogo de materiales y yacimientos de la Cultura del Bronce Valenciano*. L'Ull del Moro, 1. Alcoi.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1995): *Ritos de paso y puntos de paso. La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*. Madrid.
- RUIZ, A., MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.
- SALA, F. (1994): *La cerámica de importación de los siglos VI-IV aC en Alicante y su repercusión en el mundo indígena*. Griegos e iberos: Lecturas desde la diversidad (Ampurias, 1991) Huelva Arqueológica XIII, 1, pp. 275-296. Huelva.
- SALA, F. (1998): *Los problemas de caracterización del siglo III aC en los yacimientos de la Contestania*. Arqueo-Mediterránea, 4, pp. 29-48.
- SEGURA, J.M. (1985): *Aproximación al estudio de la Prehistoria y Antigüedad en la Valleta d'Agres*. Miscelánea histórica de Agres, pp. 9-60. Alcoi.
- SERRANO, D., FERNÁNDEZ, J. (1992): *Cuevas rituales ibéricas en la provincia de Valencia*. Al-Gezira, 7, pp. 11-35. Algeciras.
- TORRÓ, J. (1984): *Arqueología medieval de Alcoi y su entorno*. Alcoi. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación, pp. 277-309. Alcoi.
- UNTERMANN, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum, III. Die Iberischen Inschriften aus Spanien*, 2 vols. Wiesbaden.
- VEGA, DE LA, J. (1981): *Contribució a l'inventari de les coves-santuari catalanes*. Fonaments, 6, pp. 181-194. Barcelona.
- VILÀ, C. (1994): *Una propuesta metodológica para el estudio del concepto templo en el marco de la concepción religiosa ibérica*. Pyrenae, 25, pp. 123-139. Barcelona.
- VICENS, J. M. (1988-89): *Estudio arqueológico del Barranc del Sint (Alcoy)*. Lucentum, VII-VIII, pp. 57-78. Alicante.
- VISEO, C. (1922a): *Excavaciones en el monte la Serreta, próximo a Alcoy*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 41. Madrid.
- VISEO, C. (1922b): *Excavaciones en el monte la Serreta, próximo a Alcoy*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 45. Madrid.
- VISEO, C. (1947): *Restos de una necrópolis romana en Alcoi*. Crónica del II Congreso de Arqueología del Sudeste Español (Albacete, 1946), pp. 325-328. Albacete.
- VISEO, C. (1959): *Alcoy. Geología. Prehistoria*. Instituto Alcoyano de Cultura "Andrés Sempere". Alcoy.
- VVAA (1992): *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*. En BLANQUEZ, ANTONA (coord). Serie Varia 1. Madrid.

LÁMINA I



1. Relieve de terracota con la Diosa Madre de la Serreta procedente del departamento F1 (Archivo fotográfico del Museu Arqueològic "Camil Visedo" d'Alcoi).



2. Estela del Despothes Hippon del Pitxòcol (Archivo fotográfico del Museu Arqueològic "Camil Visedo" d'Alcoi).

LÁMINA II



1. Escultura de toro de Benimassot (Archivo fotográfico del Museu Arqueològic "Camil Visedo" d'Alcoi).



2. Escultura de dama sedente de Benimassot (Archivo fotográfico del Museu Arqueològic "Camil Visedo" d'Alcoi).

